

# Ocupaciones del Paleolítico en Urbasa (Navarra). El sitio de Mugarduia Norte

IGNACIO BARANDIARAN - LOURDES MONTES

## PRESENTACIÓN

Desde hace unos setenta años, y con intermitencias, los arqueólogos han venido apreciando diversas evidencias (yacimientos y colecciones de elementos muebles) que confirman la ocupación de zonas del amplio territorio de Urbasa en algunas épocas de la Prehistoria. Esos datos se han conservado de modo desigual y han sido recuperados y estudiados con métodos no siempre homogeneizables.

Conseguido en los dos últimos lustros un bastante apreciable nivel de informaciones sobre la Prehistoria de Urbasa se han empezado a publicar hace poco de forma monográfica en *Traabajos de Arqueología Navarra* los yacimientos en cuya recuperación arqueológica hemos intervenido directamente, mediante prospecciones y excavaciones sistemáticas. Así ha sido el caso de los lugares de la Prehistoria reciente estudiados por A. Cava (en los volúmenes 5 y 7 de esa revista, de 1986 y 1988) y del avance de las excavaciones de la ocupación del Paleolítico terminal de Portugain por I. Barandiarán y A. Cava (vol. 5 de 1986) y del presente análisis del establecimiento musteriense de Mugarduia Norte. Con estas entregas y las que se están preparando para próxima publicación se pretende aportar un conjunto suficiente de monografías sobre los sitios de mayor entidad del altiplano de Urbasa, que permitan comprender su significado propio y su relación con las formas culturales contemporáneas del ámbito genérico del Sudoeste europeo.

## 1. LA INVESTIGACIÓN DE LOS YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DE URBASA

A J. M. de Barandiarán se debe la primera intervención arqueológica de entidad: en 1921 identificó media docena de dólmenes (los de Artekosaro, La Cañada, Armorkora Aundia, Armorkora Txikia, Zurgaina y del Puerto Viejo de Baquedano) que fueron excavados de seguido por él mismo con T. de Aranzadi y E. de Eguren y publicados poco después (ARANZADI/BARANDIARAN/EGUREN 1923). Posteriores intervenciones esporádicas de varios prospectores (J. Elósegui, T. López Sellés, F. Leizaola y F. de Ondarra) ampliaron el catálogo megalítico de Urbasa con una docena de dólmenes más, algún hito ("menhir") y dudosos túmulos. La identificación de los grupos dolménicos vecinos de Encia (Alava) y Andía (Navarra) amplía inmediatamente la estación megalítica de Urbasa, inscribiéndose todos en un territorio más extenso con las concentraciones próximas de Alzania (Guipúzcoa), Llanada Alavesa y Aralar (Guipúzcoa/Navarra).

En el verano de 1968 E. Redondo Martínez de Guereñu, vecino de Zudaire, empezó a recoger en varios lugares de Urbasa —sobre todo en Aranzadua y en otras zonas próximas al Raso (junto a las fuentes de Andasari y de Aciarri o en el Regajo de los Yesos) y en la parte septentrional del altiplano (Pozo Laberri, Bioiza, "Otxaportillo", etc.)— importantes testimonios ar-

queológicos (casi exclusivamente de piedra tallada). Esa etapa de prospecciones de E. Redondo, de 1968 a 1975, señaló localizaciones al aire libre, referibles algunas a la Prehistoria reciente (Neolítico/Calcolítico o E. del Bronce) y bastantes al Paleolítico (Inferior terminal/Medio). El Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra (dirigido por E. Vallespí) y, enseguida, la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral se interesaron inmediatamente por esos descubrimientos, coordinando las prospecciones de E. Redondo.

En 1975 I. Barandiarán y E. Vallespí iniciaron la revisión a fondo del total de las colecciones reunidas hasta entonces, siglando e inventariando sus fondos: fueron depositadas ese mismo año —por generosa donación de su descubridor— en el Museo de Navarra, ocupando las evidencias líticas veintinueve cajas. La referencia bibliográfica de ese primer gran lote de la colección de E. Redondo 1968/1975 comprende: la primera noticia dada en la “I Semana internacional de Antropología Vasca” (VALLESPI 1971), el estudio monográfico de los lotes procedentes de “Otxaportillo” y Fuente de Andasarrí con una noticia al “XIII Congreso Arqueológico Nacional” (TABAR 1975) y su descripción extensa en “Príncipe de Viana” (TABAR 1977, TABAR 1978) y una presentación global del conjunto de Urbasa en la “Prehistoria de Navarra” (BARANDIARAN/VALLESPI 1984: 80-88).

De 1981 a 1987, dentro de los planes de investigación arqueológica de la Institución Príncipe de Viana (Servicio de Cultura del Gobierno de Navarra) y con sus presupuestos, se desarrolló un proyecto de conjunto, dirigido por I. Barandiarán e integrado por arqueólogos (especialistas en tipología) y responsables de diversos análisis complementarios (suelos, arqueozoología, botánica, etc.), para estudiar el desarrollo de las ocupaciones prehistóricas de Urbasa. En ese plan global se han ido cumpliendo tres objetivos complementarios:

1. La revisión de los datos de campo y de las colecciones aportados por E. Redondo: continuando éste sus prospecciones, el total de las evidencias que ha recogido entre 1975 y 1987 acaba de ser —como las del período 1968/1975— entregado al Museo de Navarra.

2. La realización de prospecciones y sondeos en treinta localizaciones concretas y de excavaciones a fondo en dos establecimientos-taller paleolíticos: el abrigo de Portugain (de fines del Tardiglaciario) dirigidas por A. Cava en 1984 y

1985 y el sitio de Mugarduia Sur por I. Barandiarán en 1982 y 1987.

3. La elaboración de un estudio de conjunto de la ocupación del altiplano en la Antigüedad en dos bloques.

Por una parte, de la Prehistoria postpaleolítica y tardía, según un plan becado por la Sociedad de Estudios Vascos (“Beca José Miguel de Barandiarán. Arqueología. 1982-1983”) para el análisis paleontológico de los restos del conjunto Encia-Urbasa por I. Barandiarán y J. I. Vegas al frente de un equipo interdisciplinar de diez colaboradores (M. A. Beguiristain, A. Cava, J. A. Sáenz de Buruaga y J. J. Vivanco como arqueólogos, J. A. Madinabeitia y E. Redondo como prospectores y toponimistas, J. M. Satrustegui como etnólogo, y F. Alberto, J. Alonso y J. Machín como geólogos y sedimentólogos).

Por otra, de los yacimientos arqueológicos mayores del Pleistoceno Superior.

Como resultado de esta etapa de investigaciones 1981/1987 se han publicado ya un avance sobre la excavación de Portugain (BARANDIARAN/CAVA 1986), dos monografías sobre las estaciones postpaleolíticas al aire libre más importantes (CAVA 1986, CAVA 1988) y un extenso estudio de conjunto de la Prehistoria reciente de Encia y Urbasa por el equipo referido (BARANDIARAN/VEGAS *et alii* 1990). Está en prensa una presentación de ocupaciones de época romana en el altiplano (BARANDIARAN 1989) y se preparan las memorias de excavación de los dos sitios paleolíticos excavados a fondo (Portugain por A. Cava y Mugarduia Sur por I. Barandiarán) y las monografías de los otros conjuntos no estratificados de mayor interés (Aranzaduia y Bioiza). Uno de nosotros (MONTES 1988) ha reunido los datos impresos sobre ocupaciones de Urbasa en el Paleolítico Medio examinándolos en el contexto de la expansión de la cultura musteriense en la cuenca del Ebro.

## 2. LAS CONDICIONES GEOGRÁFICAS DEL TERRITORIO DE URBASA

La “sierra” —ciertamente, un altiplano o mesa— de Urbasa, al oeste de Navarra, es parte de un sistema sinclinal colgado, de una altitud media de 850 a 950 m.s.n.m. y 170 km<sup>2</sup>. de extensión. Como plataforma alargada en sentido E./W. se prolonga, sin solución de continuidad geomorfológica notable hacia ambos lados, en Andía y Encia, alcanzando el total de este territorio los 250 km<sup>2</sup>. de superficie (figura 1). Estas

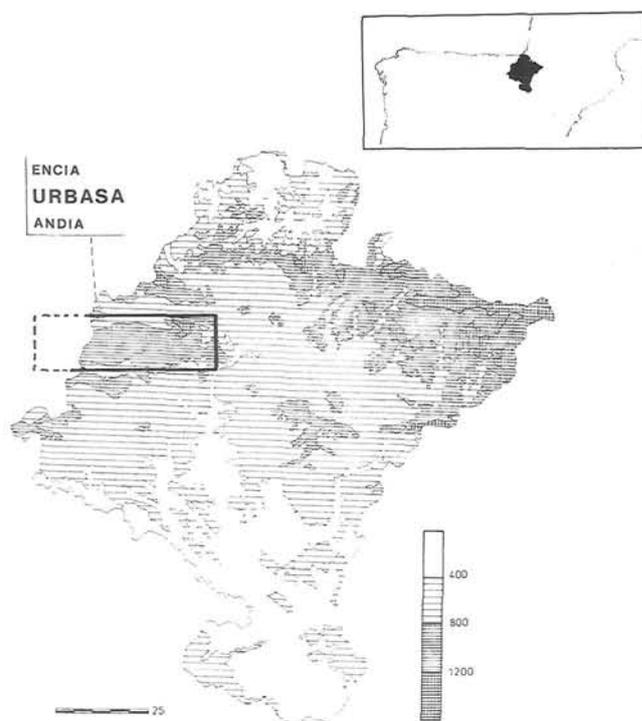


Figura 1  
Situación del territorio de Urbasa con sus anexos de Encia (Alava) y Andía, en la zona centro-occidental de Navarra. (Se indican las altitudes del suelo, de 400 en 400 m.).

tierras altas destacan de las circundantes, al estar limitadas por amplias cuencas al norte (Llanada oriental, pasillo de Salvatierra, Burunda y Barranca) y al sur (Laminoria, Arana, las Améscoas).

El altiplano de Urbasa se integra, como sistema sinclinal colgado, en la gran banda luteciense que recorre del País Vasco a Aragón, de oeste a este, desde Treviño al prepirineo de Jaca, con Urbasa, Andía, zonas de Pamplona y Aoiz y valles de Esca, Ansó y Hecho como hitos señalados. Sobre esos niveles lutecienses y del Cretácico Superior se ofrecen en el complejo Encia/Urbasa/Andía formas estructurales del Mioceno.

La base de los materiales que han originado el resalte estructural de la mesa de Urbasa (MANGIN 1959, ALONSO 1990) corresponde a calizas del Maestrichtense: disponiéndose éste de forma discordante en los tramos centrales del altiplano sobre materiales margosos del Campaniense y, en los orientales, sobre margas y calizas margosas del Santoniense. Sobre esa base se superponen, sucesivamente, los primeros materiales —dolomías— del Terciario (Daniense/Montiense) y, luego, calcarenitas ya del

Paleoceno Superior (Thanatiense) y diversos horizontes de depósitos marinos (Luteciense y otros).

Las formaciones cársticas frecuentes en la superficie del altiplano han sido originadas por diversos procesos (de orden químico, de desagregación mecánica, de reptación, etc.) potenciados o matizados según las circunstancias variables de los parajes (orientación, disposición, cubierta vegetal) y las estaciones y matices climáticos. Se ha subrayado (MANGIN 1959, KIND 1967, ALBERTO/MACHIN 1990) la condición fácilmente carstificable de Urbasa por la disposición de los estratos, su naturaleza básicamente caliza, la abundante pluviometría y los movimientos diapíricos próximos, concretándose (BIELZA 1969) las variables de este sugestivo paisaje con todos sus fenómenos del exokarst (dolinas, poljes, etc.).

En numerosos parajes del frente septentrional de la sierra (por ejemplo, de oeste a este, en Arrigorrista, Peña Caída, puerto de Olazagutia, Bioiza o Mugarduia) afloran en gran cantidad los nódulos de sílex incluidos en la matriz caliza. Hasta comienzos de este siglo han venido siendo explotados por gentes de las comarcas próximas esos pedernales para obtener de sus lascas piedras de chispa para mecheros y elementos de trillo y, por lo que vamos conociendo en nuestra prospección arqueológica del conjunto del altiplano, fueron buscados y trabajados asiduamente en un dilatado espacio del tiempo prehistórico como materia básica para elaborar, mediante talla, instrumentos empleados en la caza y en otros usos. Los tallistas prehistóricos de Urbasa se establecieron en puntos próximos a los afloramientos de sílex y difundieron su producción por todo el conjunto de Encia/Urbasa y muy probablemente por un extenso ámbito regional próximo.

Los geógrafos reconocen en este territorio de altiplano la zona de contacto y transición entre los dominios climatológicos y botánicos oceánico y subcontinental (o de interior, árido). De acuerdo con las normas de definición de climas de Thornthwaite la situación actual de temperaturas y pluviometría de Urbasa la incluyen entre las de carácter perhúmedo mesotérmico I, con mínima o nula falta de agua, detallándose sus condiciones en varias monografías (FLORISTAN 1964, LOPEZ 1970, FLORISTAN 1978, VAL 1979).

Se han estudiado (ALBERTO/MURILLO 1969) algunos perfiles representativos de varias entidades edáficas de Urbasa (podsoles, *terras*

*rossas* y *terras fuscas* decoloradas), discutiendo su génesis y su ocupación mineralógica en lo referente a fraccionamiento e identificación del contenido en oxihidróxidos de hierro y manganeso. Otras columnas de suelos han sido analizadas por R. Val (1979) y, más recientemente dentro de nuestro programa actual de estudio de la Prehistoria de Encia/Urbasa, por F. Alberto y J. Machín (1990) de varias formaciones relacionadas con ocupaciones humanas antiguas de Encia y de Urbasa (el sitio de Mugarduia Sur). Entre los testimonios más antiguos de ese listado de edafogénesis se han advertido los atribuibles sin duda a climas más cálidos que los actuales: “*terras rossas* y *terras fuscas* (ALBERTO/MACHIN 1990) en las que la mineralogía de arcillas muy rica en caolinita y el grado de envejecimiento de los oxihidróxidos de hierro confirman condiciones de formación en climas tropicales y subtropicales”.

Domina en el altiplano el hayedo, con varias subalianzas vegetales: la población pratense de Urbasa es bastante parecida a la propia de las praderas húmedas de Europa central (LOPEZ 1970, VAL 1979).

El bosque de haya prefiere los terrenos calizos con suelos de tierras pardas, mayoritarios en el altiplano. Otras zonas muy carstificadas de Urbasa, sobre las que se depositaron horizontes de *terra rossa*, son de inferior calidad para acoger hayedos: aquí el bosque es poco denso y está constituido por individuos de menor talla. Los terrenos margosos del altiplano no drenan adecuadamente y originan suelos demasiado encharcados, pobres en nutrimentos básicos, que se ocupan por prados naturales o por formaciones de matorral y arbustivas (brezo, espino albar,...). Estas zonas de *rasos* despejados se sitúan mayoritariamente en la franja central de Urbasa, algo deprimida, acogiendo las praderas, majadas y establecimientos pastoriles actuales y algunos corros dedicados a cultivos: así sucede en el Raso (zona del Palacio de Urbasa) y en los rasos menores de Bardoiza, Otxaportillo, Eskiza, Ibiso, Lezaun..., donde afloran la mayor parte de las fuentes y se sitúan las balsas de reserva de agua. El pastor actual llama *sias* / *siets* (así, p. e., en los topónimos *Bidoizako sietsa* o *Bigarren sietsa* que acaba de controlar J. M. Satrústegui y no aparece en el denso repertorio de R. M. de Azkue) a los terrenos insalubres por enfangados, con no buenos pastos y bastante matorral, frecuentes en los rasos de Urbasa.

Sin que haya ahora núcleos urbanos en toda esa amplia extensión se da una intensa explotación del bosque (de haya, sobre todo) y de los

pastos (para ganado vacuno, caballar y ovino y —de modo restringido— de cerda). Hay además contadas parcelas dedicadas a cultivos (de cereal y de patata), de uso decreciente, en algunas zonas del sur del altiplano o en cotos reducidos junto a las chabolas pastoriles.

La explotación y uso de la mesa de Urbasa se organiza en dos zonas diferentes así estructuradas desde —por lo que aseguran los textos— la Baja Edad Media: el Realengo Común o Monte Real (hoy, Monte del Estado), en la banda septentrional y central del territorio, y el Monte de Limitaciones de Améscoas, en la banda meridional.

Las “Ordenanzas para disfrute y conservación del Monte Limitaciones” de 1896, con enmiendas menores de 1942, cuantifican con precisión los usos de esta zona de Urbasa, de 5.178 hectáreas: hayedo en el 75% de su superficie (para madera, leña y carbón), yerba y pastos en el 20,9% y roturas y cultivo en el 3,4%. Los cultivos de esta zona de Limitaciones se producen de modo rotatorio entre los vecinos de los municipios de Améscoas, que los disfrutaban por asignación libre anual en lotes sorteados. Las más de 8.000 hectáreas del Monte del Estado están también mayoritariamente ocupadas por el hayedo (en el 70,2% de su extensión).

Tenemos la impresión de que esa distribución del altiplano en áreas de explotación diferenciada proviene de antiguo. La mayor parte de los recursos naturales obtenidos de Urbasa en los dos últimos siglos habrían sido explotados en épocas anteriores. Las condiciones básicas del medio en geomorfología (subsuelo, estructura cárstica, formaciones edáficas, puntos de agua —manantial o embalsada—) y climatología diferencial se mantienen en sus líneas esenciales, obviamente desde el asentamiento de la Actualidad Climática (hace ahora unos 10.000 años) pero están prácticamente estabilizadas desde el Pleistoceno avanzado. Pensamos por tanto que son las circunstancias naturales del territorio y apenas la intervención humana quienes han generado esa distribución de los recursos naturales en Urbasa.

El análisis interdisciplinar de los comportamientos culturales de la Prehistoria reciente de Encia/Urbasa (BARANDIARAN/VEGAS *et alii* 1990) ha determinado diversas coincidencias significativas entre los mapas de distribución de yacimientos arqueológicos, las áreas de explotación diferenciada, los caminos de acceso al altiplano y veredas de circulación interior, los puntos de abastecimiento de agua y las majadas pastoriles actuales.

### 3. LAS COLECCIONES DE SUPERFICIE EN 1969 Y 1970 DE MUGARDUIA NORTE ("YACIMIENTO DE OTXAPORTILLO")

Con la atribución al topónimo de Otxaportillo se ha publicado (TABAR 1977) el conjunto de materiales líticos recogidos por E. Redondo antes de 1972 —fundamentalmente en 1969 y 1970— en la extensión del paraje de Mugarduia Norte. La remoción aquí del suelo al abrirse una pista forestal y, en algunas zonas, por toperas produjo la recogida, en el contexto de un rico afloramiento natural de nódulos y trozos de sílex, de varios elementos trabajados por el hombre prehistórico mediante talla. Erróneamente se atribuyó el nombre de Otxaportillo al lugar de la recogida de esas evidencias, cuando este topónimo se refiere a un emplazamiento (fuente, raso y majadas) situado a unos doce kilómetros al este: es decir, que las colecciones líticas de referencia no fueron recuperadas "en" Otxaportillo sino al costado de la carretera forestal que lleva "hacia" Otxaportillo.

El punto central de la zona de recolección se ubica en torno al mojón del km. 1 de la carretera forestal que parte del costado izquierdo de la carretera Olazagutia/Zudaire, a la altura de Bioiza, y lleva a las lejanas majadas de Otxaportillo. A partir de ese punto kilométrico se expande el área de hallazgos en radio máximo de 400 m. (aunque su real concentración se da a menos de 150 m.). Conocida esta zona de Urbasa con el nombre de Mugarduia/Mugarria (por su abundancia en rocas silíceas) denominamos, respectivamente, como Mugarduia Norte y Sur a las evidencias arqueológicas recuperadas a uno y otro lado de la citada carretera forestal. Así precisamente ha sido descrito el emplazamiento (TABAR 1977: 373) como ocupando hasta un kilómetro de extensión a ambos lados de la pista forestal en "un extenso afloramiento de nódulos naturales de sílex de la artesa silicificada de la Sierra".

El conjunto lítico estudiado por I. Tabar incluye "todo sílex tallado, de desecho o útil", un total de 367 evidencias: 295 se consideran restos de talla y 72 piezas retocadas. De acuerdo básicamente (salvando mínimas precisiones de definición tipológica) con el análisis y apreciaciones de ese estudio, y no habiendo revisado por nuestra parte directamente los materiales, recogemos aquí sus resultados.

*Materia prima:* los 367 restos recogidos son de sílex, fuertemente patinado en tonos blanque-

cinos en su mayoría, mientras que las pátinas amarillenta y rojiza son minoritarias. En cortes frescos del soporte se dan colores grises y rojos, habiéndose descrito dos tipos de material silíceo, "compacto y liso, de aristas marcadas..." y "más granuloso, con aristas menos vivas".

*Tipometría de los soportes:* realizada según los módulos propuestos por G. Laplace (1968), el total de 92 lascas completas sin retocar se distribuye entre las categorías:

Lasca Grande estrecha y plana	3
Lasca Grande ancha y plana	1
Lasca Mediana estrecha y plana	19
Lasca Mediana estrecha y carenada	3
Lasca Mediana ancha y plana	16
Lasca Pequeña estrecha y plana	23
Lasca Pequeña estrecha y carenada	1
Lasca Pequeña ancha y plana	14
Microlasca estrecha y plana	4
Microlasca ancha y plana	2
Lámina Grande	3
Lámina Pequeña	3

Destaca en ese lote el predominio abrumador de los tamaños Mediano y Pequeño (85,9%), mientras que las categorías extremas (Grande y Micro) apenas están representadas. En lo referente al módulo de alargamiento, las Lascas suponen el grueso del contingente (93,5%), con una mayor frecuencia interna de las estrechas (lo son el 61,6% de las Lascas), equiparables a los módulos Lasca y Lasca laminar de B. Bagolini (1968). Los soportes planos son mayoritarios frente a los carenados.

*Tecnología.* El *Índice Laminar* del producto bruto de lascado sin transformar (ya que no podemos verificarlo sobre la totalidad de los soportes, retocados o no, pues en la descripción de los útiles no se especifica la calidad del soporte) supone sólo el 6,5%. La técnica levallois está presente en 28 soportes, por lo que el *Índice Levallois* alcanza el 30,4% del lascado bruto, reduciéndose a un 17,1% si contabilizamos también las lascas marginalmente retocadas y los útiles transformados (pero de éstos no podemos asegurar cuántos están realizados sobre lasca y cuántos sobre soporte nucleiforme en sentido estricto).

La clasificación de I. Tabar contabiliza un total de 26 núcleos: 8 asimilables al tipo tortuga (de los cuales, 2 son levallois y 6 discoides), 5 globulosos, 1 bípirmidal, 1 poliédrico, 9 informes y 2 prismáticos (para la extracción de láminas). (Advertiremos que no conocemos en qué carácter radica la diferencia apreciada entre los núcleos considerados globulosos y el clasificado como poliédrico).

En el apartado de los talones sólo puede establecerse a partir de los datos del estudio de referencia el índice de facetado sobre los soportes no retocados pues no se especifica esa categoría en los utensilios. En el total de 87 *talones* reconocibles, entre lascas y láminas, el *Índice de Facetado* supone el 13,4%, limitándose hasta el 4,6% en su cómputo estricto. La muestra contabilizada ofrece la siguiente morfología de talones:

	Lascas	Láminas
Lisos	63	1
Corticales	1	0
Puntiformes	4	2
Fac. diedros	8	0
Fac. planos	1	0
Fac. convexos	3	0
Rotos	6	3

*Tipología.* Según la lista de F. Bordes (1961) se han clasificado un total de 56 utensilios; aparte de esas piezas clasificables se han identificado otras 16, lascas y láminas, con huellas de uso o con retoques marginales, no computables como tipos definidos (7 con retoque impreciso o "huellas de uso", 8 con retoque simple y 1 con retoque abrupto). Los 56 utensilios han sido dibujados (TABAR 1977: figs. 1-13), fotografiados y descritos con suficiente cuidado como para permitir contrastar y aceptar sustancialmente sus determinaciones tipológicas. Su lista, adecuada a la propuesta por F. Bordes, queda así:

9. Raedera simple rectilínea .....	2
10. Raedera simple convexa .....	2
19. Raedera convergente convexa .....	1
21. Raedera desviada .....	1
23. Raedera transversal convexa .....	1
25. Raedera sobre cara plana .....	1
28. Raedera bifacial .....	4
30/31. Raspadores .....	8
37. Cuchillo de dorso atípico .....	8
38. Cuchillo de dorso natural .....	5
39. Rasqueta .....	2
40. Lasca truncada .....	1
42. Muesca .....	8
43. Denticulado .....	10
56. Cepillo .....	2

En general, hemos respetado la adscripción de tipos publicada, aunque se ha modificado uno de ellos, considerado originalmente como raedera de retoque alternante (no alterno) (TABAR 1977: fig. 2.4) que en nuestra opinión es un ejemplar sobre cara plana. Mantenemos alguna reserva sobre ciertos tipos: faltan los productos levallois

en la lista ofrecida aunque se citan algunos en el texto publicado; tampoco hemos asignado a los raspadores el calificativo de típico o atípico por la inseguridad en su descripción original; no sabemos qué criterio se ha seguido para incluir entre los cuchillos de dorso natural a lascas que presentan el dorso cortical y cuyas huellas de uso en el filo son siempre difíciles de admitir en piezas de superficie.

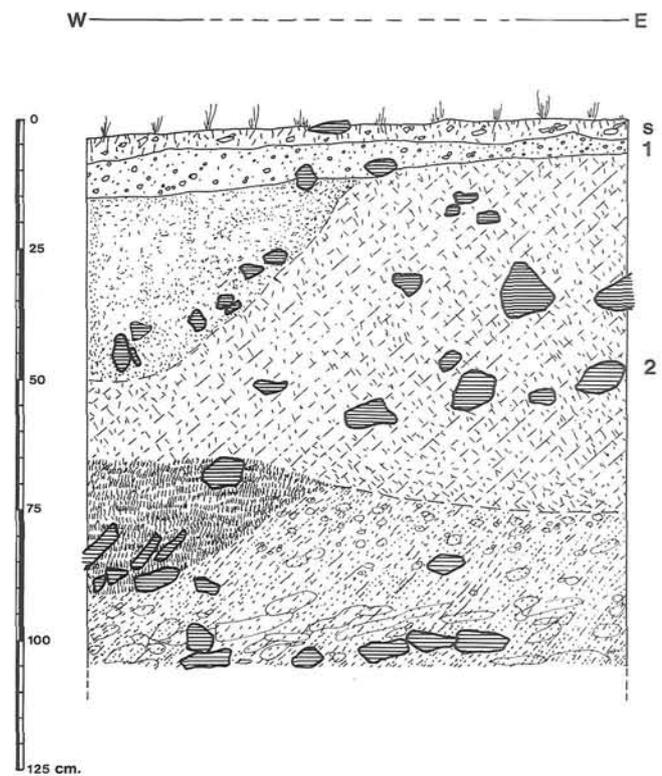


Figura 2  
Corte del lado septentrional del sondeo estratigráfico de Mugarduia Norte.

*Diagnóstico.* En la conclusión de su estudio sobre las series "de Otxaportillo" y de la fuente de Andasari (TABAR 1978: 31-32) se subraya la estrecha relación tipológica mutua y con respecto a los otros sitios de estaciones de taller de Balsa de Aranzadua y Regajo de los Yesos como "asentamientos... correspondientes a un mundo industrial común". Asumiendo la identificación de E. Vallespí (1971) de los materiales de Aranzadua, se concluye en el estudio de Tabar que el cuadro de utensilios de Mugarduia Norte, en la colección de E. Redondo de 1969/1970, "corresponde en su totalidad al Musteriense de tradición Achelense" como se había escrito de los de los otros sitios de Urbasa.

## 4. EL SONDEO ESTRATIGRÁFICO DE 1982 EN MUGARDUIA NORTE

### 4.1 *Las condiciones del sondeo de prospección*

Como se ha recordado, fue E. Redondo quien en 1969 advirtió la presencia, en un área de varias decenas de metros cuadrados a partir del costado septentrional de la carretera forestal Bioiza-Otxaportillo —a la altura del mojón kilométrico 1—, de un lote de sílex tallados con apariencia prehistórica. Aquella colección, de hallazgo superficial, ha sido ampliada posteriormente con las prospecciones de nuestro equipo, a partir de 1980, aumentándola y refiriéndola a un depósito en profundidad controlado mediante sondeo.

Este paraje se muestra en continuidad con el no lejano de Bioiza (al oeste): en este tramo del frente septentrional de Urbasa abundan los nódulos de sílex, de afloramiento natural, que hasta hace muy poco tiempo explotaban las gentes de los pueblos de ambas vertientes de la sierra (tanto en Zudaire o Artaza, como en Bacaicoa y otros de la Barranca) para fabricar piedras de trillo (en las Améscoas se usaban para trillar habas) y de chispa para mecheros (que se vendían, por ejemplo, según recordaba de niño J. M. de Barandiarán en los mercados de Echarri y Alsasua). En la superficie del afloramiento de Mugarduia (o Mugarri, como se le conoce entre las gentes de la Barranca) se mezclan así nódulos y trozos fracturados por causas naturales con lascas producidas por intervención humana histórica y prehistórica. Hemos podido determinar la superficie de más densidad de restos de pedernal en Mugarduia Norte entre los puntos kilométricos 0,800 y 1,050 de la carretera/pista aludida, adentrándose desde su costado hacia el norte unos 150 metros.

El lugar escogido para la cata de sondeo cuyos materiales protagonizan este texto se sitúa hacia el centro del área de máxima concentración de los restos de talla recogidos en superficie por E. Redondo desde 1969 y posteriormente.

El metro cuadrado sondeado se ubica en un paraje de ladera suave (3 a 6% en pendiente hacia el SW.) asciende hacia el NE todavía unos 250 a 300 m. y concluye a 150 m. en el SW. en una zona de depresión en dolina. Afloran en varios sitios del paraje formas calizas esculpidas en lapiaz, cubiertas en algunos lugares por depósitos sueltos de no demasiada potencia. El estudio de suelos del cercanísimo emplazamiento de Mugarduia Sur por F. Alberto y J. Machín (1990: inédito)

justifica la no excesiva intensidad del proceso de sedimentación aquí por las condiciones generales de la zona septentrional del altiplano de Urbasa: su ligera pendiente, la densa cubierta vegetal (con hayedo dominante y reducidos espacios abiertos de pradera) y las circunstancias climáticas bastante atemperadas.

El análisis particular del perfil sedimentológico de Mugarduia Sur (por F. Alberto y J. Machín, inédito) ofrece en la potencia de su desarrollo (al margen de las alteraciones antrópicas definidas en este sitio concreto de importante taller superopaleolítico) “un origen geológico común”, y por tanto poco contrastado, una notable homogeneidad en las relaciones percibidas entre las dos fracciones granulométricas básicas y en su interior: las arenas y los limos gruesos. Derivarán estas escasas diferencias de “la evidencia de su procedencia de una roca madre común...”, asegurándose por el estudio complementario del residuo insoluble de las rocas calizas de base. Las diferencias advertidas en la sedimentología de Mugarduia Sur se centran en una relativa discontinuidad entre la parte superior del yacimiento (de tamaño medio mayor y con mayor abundancia relativa de las fracciones más gruesas) e inferior (con “claro incremento de la fracción arcilla”). No es fácil, obviamente, aplicar esa constatación analítica a la simple percepción visual y táctil del espesor de lo sondeado en Mugarduia Norte.

Nuestro sondeo en Mugarduia Norte se desarrolló dentro de la campaña de intervención arqueológica en Urbasa del verano de 1982 que dirigieron I. Barandiarán y A. Cava. Se trabajó en este sondeo estratigráfico durante diez días de agosto (los 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 13 y 14) de ese año. Coordinó la redacción de las notas de campo y la recuperación de los materiales, como responsable, M. A. Granados Orcero, colaborando con ella en esa intervención P. Ciprés Torres, M. A. Fernández Pérez, F. Garrachón Bahillo, E. González Gandul, X. Larrañaga Elorza, J. L. Martínez López, C. Martínez Tellechea, M. C. Torres Enjuto y M. J. de Val Pardo.

El trabajo se realizó en una superficie de un metro cuadrado, por unos 102 cm. de profundidad, cuyas tierras fueron cribadas en su totalidad con criba de 2 mm. de apertura de malla. El sondeo se sitúa exactamente a 90 m. al norte (2°) del mojón del km. 1 y a 180 cm. sobre el plano 0 de referencia del sondeo y excavaciones de Mugarduia Sur. La excavación se hizo por levantamientos de semitallas de 5 cm. de espesor.

En el espesor de en torno a 102 cm. que sondeamos se percibieron los siguientes “niveles” (figura 2):

— *Nivel superficial*, formado por una capa de tierra vegetal muy apelmazada, con bastantes restos de sílex de tamaños muy diversos. Tiene un espesor de 3 a 4 cm.

— *Nivel 1*, inmediatamente debajo del superficial, aparece como de tierra suelta que contiene a veces algún pequeño canto rodado, con manchas dispersas acaso debidas a descomposición de la roca. Su potencia media de 5 cm. alcanza en lo máximo los 10 cm. bajo la superficie. En su tramo más superior, en contacto con el nivel superficial, contiene una serie de restos líticos de tamaño pequeño, aunque en general se caracteriza por la gran abundancia de trozos de ese mineral de todos los tamaños.

— *Nivel 2*, comienza a partir de los 8 a 10 cm. de profundidad del sondeo, continuando hasta la base misma de él (a 102 cm.). La tierra que lo compone es más compacta que en el nivel precedente, con unos tonos amarillentos o marrones y rojos, según zonas, y es de textura algo arcillosa. La dureza del relleno en este nivel 2, así como la increíble cantidad de trozos de sílex que contenía, hacía difícil el progreso de la excavación. A lo largo del corte sondeado se observaron algunas variaciones localizadas en cuanto al color, textura e incluso composición de la tierra, que oscilaba de manchas o bandas —mejor que capas— muy arcillosas a otras más bien arenosas. En la masa de este nivel 2 se tomaron varias muestras de control de las tierras en las zonas que parecen caracterizar mejor alguna variación de su entidad y color, tanto en bolsadas o lentejones locales como en su espesor en tres franjas genéricas: claras y no muy plásticas arriba, bastante oscuras y arcillosas en el centro, y claras y muy sueltas en la parte inferior:

a) Entre los 10 y 20 cm. de profundidad del sondeo, la tierra es ligeramente plástica en su mayoría (acaso mezcla de una base arcillosa con componente calizo muy degradado), bastante suelta, deshaciéndose en polvo, al secarse; en partes (ángulo NW. del sondeo, sobre todo) ofrece bolsadas de textura más arenosa. Su color dominante es el marrón amarillento (de 10 YR 5/4 a 10 YR 5/6 de las tablas de Munsell).

b) Entre los 50 y 60 cm. es más plástica y fina al tacto que en la muestra anterior (la definimos como arcillosa), con tonos algo más intensos en marrón fuerte y marrón oscuro (7.5 YR 5/6 a 7.5 YR 4/4).

— Hacia los 80 cm. de profundidad la apreciamos muy arcillosa y muy plástica, de textura algo grumosa, con tonos semejantes a los precedentes o más rojos (marrón oscuro y rojo: 7.5 YR 4/4 y 2.5 YR 5/6). Una especie de bolsada o cuña ocupa parte del sector NW. del sondeo (entre las profundidades de 65 y 85/90 cm.) con tonos más oscuros.

c) Por fin, hacia los 90 cm. y hasta el fondo de lo sondeado, la tierra se hace muy suelta, seca, no plástica, apelmazada en agregados de cierto tamaño, en colores de nuevo más claros —como en la parte superior del nivel— de color marrón amarillento (10 YR 5/6). La textura de la tierra de esta zona baja del sondeo de Mugarduia Norte recuerda mucho a la que apreciaron I. Barandiarán y A. Cava en la parte inferior de los sondeos que se hicieron en el no lejano sitio-taller de Bioiza en 1981.

En lo que respecta al material lítico concentrado en este nivel, como ya se ha indicado, la presencia de sílex debe ser considerada como masiva, habiendo aparecido toda una gama que va de piezas más patinadas y fuertemente alteradas por la desilificación a otras de aspecto fresco y sin patinar. Recordaremos, al efecto, que las piezas halladas *in situ* en la profundidad del depósito intacto del importante taller próximo de Mugarduia Sur ofrecían la misma apariencia de frescura en sus cortes y caras.

Debe mencionarse la presencia de trozos muy pequeños de cerámica a mano (2 hallados a 26 cm. de profundidad, 1 a 35 cm. y 4 a 70 cm.), cuyo origen intrusivo no sabemos explicar en un medio de depósito que no parece haber sido afectado por perturbaciones o alteraciones estratigráficas sustanciales. Conviene recordar, en ese mismo sentido, que ninguna de las piezas líticas, ni siquiera las de *cortex* y caras más alterados, presentaban signos de desplazamiento, estando sus filos y aristas intactos.

#### 4.2. *Los materiales recuperados*

El efectivo arqueológico recuperado en el sondeo de Mugarduia Norte está, en el Museo de Navarra, signado con la referencia URB.2C (URB.2 es la signatura genérica para los diversos lotes encontrados en Mugarduia). Los dibujos de materiales que acompañan este informe (figuras 4 a 15) dibujados directamente a lápiz por uno de nosotros (L.M.) han sido pasados a tinta por J. M. Rodanés (de la Universidad de Zaragoza), cuya generosa contribución agradecemos.

El total de elementos de piedra (casi exclusivamente sílex) recuperados en nuestra intervención de 1982 pasa de treinta y nueve mil. Se distribuyen así por categorías generales:

	nivel 1	nivel 2
Fragmentos amorfos .....	2.646	35.872
núcleos (compl. y residuos) .....	5	238
productos de lascado no retocados ..	20	496
utensilios .....	4	123
<b>TOTALES .....</b>	<b>2.675</b>	<b>36.729</b>

Esas evidencias del trabajo del sílex se distribuyen por todo el espesor del sondeo efectuado, de forma bastante regular. Ciñéndonos al lote del nivel 2 (que no parece haber sido alterado sustancialmente por remoción, procedente de las cotas de 10 a 102 cm. de profundidad bajo la superficie) en las categorías de fragmentos amorfos (trozos, bastantes de ellos no referibles forzosamente a intervención humana) y de utensilios (de tipología prehistórica asegurada) ésta es su dispersión —en tramos de 10 en 10 cm.— del espesor prospectado:

Profundidades en cms.	10-20	20-30	30-40	40-50	50-60	60-70	70-80	80-90	90-102
Fragmentos amorfos	2515	2804	3556	3093	3094	3181	4197	5221	7691
<b>UTENSILIOS:</b>									
Larcas y puntas levallois	1	2	—	1	3	4	1	3	4
Puntas musterienses	—	—	—	—	—	—	1	—	—
Raederas	2	8	2	2	1	1	2	7	3
Raspadores	1	2	1	—	2	1	—	2	2
Buriles y perforadores	1	—	—	—	1	—	1	2	—
Cuchillos de dorso	6	4	2	3	—	2	—	2	3
Muecas y denticulados	2	5	2	2	2	3	3	5	4
Otros	1	2	1	—	1	1	1	2	1
<b>Total utensilios .....</b>	<b>14</b>	<b>23</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<b>10</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>23</b>	<b>17</b>

No se evidencia, desde luego, ninguna concentración decisiva de materiales en algún tramo del espesor del sondeo, salvo el aumento de los fragmentos amorfos en los 20 cm. más bajos de la estratigrafía; pero los utensilios retocados se distribuyen aproximadamente por todos los tramos (“tallas”) de la excavación.

a) “Nivel” 1

*Materia prima:* en este nivel se recogieron hasta un total de 2.675 evidencias líticas, todas ellas de sílex, de las cuales 2.646 no permitían su clasificación como productos de lascado, siendo consideradas como fragmentos amorfos, probablemente de origen natural. Esta es su clasificación por tamaños y teniendo en cuenta la presencia o ausencia de pátina, en la única semitalla de 5 cm. excavada:

Tamaño en mm.	Pátina	Sin pátina	Total
0-15	562	516	1.078
15-30	719	365	1.084
30-60	301	107	408
60-120	56	20	76
> 120	0	0	0
<b>TOTAL</b>	<b>1.638</b>	<b>1.008</b>	<b>2.646</b>

*Tipometría:* de los 24 productos de lascado aparecidos en el nivel, 4 han sido transformados en útiles mediante retoques, y 2 más están rotos. Así pues el total de lascas brutas medibles es de 18, por lo que no se pueden establecer grandes cálculos. En su mayoría son Lascas (11), además de 2 ejemplares de Lascas anchas, otros tantos de Lascas laminares y de Láminas, y por último una Lámina estrecha (correspondiente a una lámina de cresta). Los tamaños se reparten de la siguiente forma: 6 Grandes, 6 Normales, 5 Pequeños y 1 Muy Pequeño. No existe un predominio de ninguno de ellos, y sólo se puede señalar la presencia mínima de una lasca Muy Pequeña.

*Tecnología:* éstas son las características observadas:

a) *talones:* de un total de 22 talones reconocibles, 10 son lisos, 2 corticales, 5 puntiformes, 2 facetados diedros, 2 planos y uno convexo. Si unimos los corticales y los puntiformes a los lisos, vemos cómo su predominio aumenta, mientras se pueden considerar 5 los talones facetados, en su sentido amplio, y sólo 3 en el estricto, al eliminar los diedros. La exigüidad de los efectivos aconseja no elaborar índices y porcentajes.

b) *núcleos:* hay un total de 4 núcleos com-

pletos, 2 discoides, 1 poliédrico y 1 piramidal, además de un fragmento que probablemente perteneció a un discoide.

c) *tipos de retoque*: las únicas piezas retocadas del nivel presentan un retoque simple, con delimitación denticulada, ya que todas ellas han sido clasificadas como denticuladas.

*Tipología*: como acabamos de decir, sólo hay cuatro útiles retocados, y los cuatro son denticulados (n.º 43 de la lista de F. Bordes). Frecuentemente aparecen estos tipos en niveles crioturbados o que han sufrido remociones secundarias, pero hemos de advertir que éstos de Mugardua los hemos clasificado con todo rigor, y hemos comprobado que no existen en sus filos retoques inversos acompañando a los directos (o viceversa

en un caso en que el retoque es inverso), característica típica de piezas retocadas fortuitamente. La denticulación de las piezas se ha producido en dos casos en el borde izquierdo, y en los otros dos en el derecho, siendo inversa en uno de estos últimos.

#### b. "Nivel" 2

*Materia prima*: de un total de casi treinta y siete mil fragmentos líticos recuperados en el sondeo todos, salvo uno (cuarcita), eran de sílex. En lo tocante a pátinas y dimensiones generales hemos establecido un cuadro general de datos sobre los fragmentos amorfos (35.872) recogidos, que pueden ser considerados productos naturales:

Profundidad en cm.	0-15 mm.	15-30	30-60	60-120	> 120	Patinados	No Pat.	TOTAL
8-12	394	337	171	32	0	431	493	924
12-20	386	772	374	59	0	837	754	1.591
20-25	571	617	275	26	0	790	699	1.489
25-30	473	601	212	29	0	659	656	1.315
30-35	807	688	285	34	0	1.094	729	1.814
35-40	601	817	282	42	0	893	840	1.742
40-45	400	403	117	29	0	581	368	949
45-50	1.100	1.128	352	64	0	1.117	967	2.144
50-55	483	604	238	40	0	518	837	1.355
55-60	500	777	383	79	0	937	802	1.739
60-65	436	579	234	29	0	377	901	1.278
65-70	554	890	378	80	1	1.264	639	1.903
70-75	797	623	367	57	1	957	888	1.845
75-80	1.033	941	308	67	3	1.746	606	2.352
80-85	1.005	872	253	53	0	2.059	124	2.183
85-90	1.195	1.312	434	84	13	1.722	1.316	3.038
90-95	852	743	484	60	2	1.226	915	2.141
95-100	1.918	1.572	950	134	2	2.353	2.223	4.576
100-102	293	490	161	30	0	225	749	974
<b>TOTAL</b>	<b>13.798</b>	<b>14.766</b>	<b>6.258</b>	<b>1.028</b>	<b>22</b>	<b>20.366</b>	<b>15.506</b>	<b>35.872</b>

En conjunto, y como puede observarse, hay una ligera mayoría de piezas patinadas, que suponen el 56,77% del total.

De todas formas, esta proporción no es, ni mucho menos, estable a lo largo de la serie, destacando en tres casos la abrumadora mayoría de piezas patinadas mientras en otros dos sucede lo contrario. El resto de la serie se mantiene bastante homogéneamente, con un equilibrio general que oscila ligeramente a favor de la presencia de pátinas en doce de los tramos y sólo en tres ocasiones (8-12, 35-40 y 50-55) a favor de los fragmentos frescos. Varias tallas de la mitad

inferior del sondeo (60-65, 65-70, 75-80, 80-85 y 100-102) muestran un marcado desequilibrio entre trozos patinados y no patinados, con respecto a lo normal en el conjunto, en el sentido siguiente:

- Talla de 60-65: 70,50% de piezas no patinadas.
- Talla de 65-70: 66,42% de piezas patinadas.
- Talla de 75-80: 74,23% de piezas patinadas.
- Talla de 80-85: 94,31% de piezas patinadas.

— Talla de 100-102: 76,90% de piezas no patinadas.

No se observa pues ninguna tendencia relacionada con la profundidad, pues los cinco casos en que las pátinas no son mayoría se reparten en toda la secuencia, dándose el caso de que tanto la primera como la última talla presentan esta característica. De todas formas, cuatro de estos tramos están por encima de los 65 cm. de profundidad.

Tampoco ha podido establecerse una relación con la composición y clase del relleno, pues, por ejemplo, se comenta en el diario que justo al llegar a los 70 cm., la tierra amarillenta típica, que aquí era algo arenosa, da paso a una bolsada de arcillas, de color gris oscuro, en la que se alternan manchas muy locales de tonos rojizos y amarillentos. Al alcanzar la cota de los 80 cm., se produce un nuevo cambio, con una matriz fundamentalmente arenosa de color amarillo. Es decir, que las piezas patinadas aparecen mayoritariamente con independencia de la matriz en que estuvieran alojadas.

*Tipometría:* se ha recogido un total de 448 productos de lascado completos (lascas y lá-

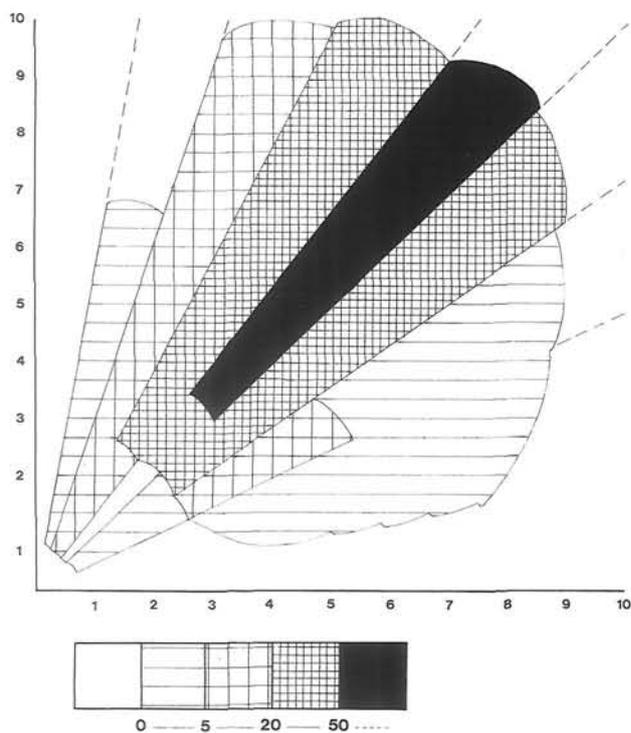


Figura 3  
Gráfica de dispersión de la tipometría de los productos de lascado completos (448 en total) de Mugarduia Norte, según la propuesta por B. Bagolini en 1968: se representa su espectro de cantidades (de 0 a 5, a 20, a 50, y más de 50 unidades) sobre un gráfico con las dos normas —longitud (vertical) y anchura (horizontal)— en un cuadrado de 10 cm. de lado.

minas), no retocados, cuya tipometría se ha controlado según el método propuesto por B. Bagolini (1968).

En conjunto se observa una presencia mínima de las categorías marginales en cuanto al *módulo de alargamiento* (Láminas estrechas y muy estrechas y Lascas muy anchas y anchísimas), englobándose las piezas en los casilleros centrales (Láminas, Lascas laminares, Lascas y L. anchas) con un marcado predominio de las Lascas.

No sucede lo mismo con los *tamaños*, donde si bien apenas existen piezas Muy Pequeñas, las Grandes están bien representadas igualando prácticamente a las Pequeñas, siendo las Normales las más numerosas. Su dispersión se expresa en la gráfica de la figura 3.

*Tecnología:*

a) *talones:* se han reconocido hasta 524 talones, pertenecientes a lascas enteras o fragmentos proximales, retocados o no. Su distribución es la siguiente:

	Lascas	Piezas	Total
Lisos	232	49	281
Corticales	35	12	47
Puntiformes	34	5	39
Lineales	6	1	7
Fac. diedro	38	10	48
Fac. planos	27	6	33
Fac. convexos	55	14	69
<b>TOTAL</b>	<b>427</b>	<b>97</b>	<b>524</b>

Puede observarse un predominio de los talones lisos, que suponen junto con los corticales el 62,59% del total. El *Índice de Facetado* supone el 28,62%, reduciéndose hasta un 19,46 en su cálculo estricto. La industria no puede ser, por tanto, considerada como facetada. Al recuento de los talones reconocibles, pueden sumarse 51 casos en los que, estando las lascas o piezas casi completas, sus talones han sido ablacionados voluntariamente.

b) *núcleos:* se han clasificado los 105 núcleos de mejor entidad (figuras 4, 5 y 6), de sílex, en los tipos siguientes:

— levallois:	2
— discoides:	35
— globulosos:	23
— prismáticos:	17
— piramidales:	6
— bipiramidales:	1
— informes:	21

En este lote existe una buena representación de núcleos bien trabajados, ya que la suma de los informes y globulosos apenas supera el 40% del conjunto, debiéndose destacar la buena factura de los discoides, por lo general de dimensiones comprendidas entre los 4 y 6,5 cm. de diámetro máximo y de sección bastante plana (figuras 4 y 5). Los núcleos levallois son sólo dos, ambos de lascas —como sucede— con la mayoría de los núcleos de Mugarduia Norte, si bien algunos prismáticos o piramidales son de lascas (figura 6).

Se han contabilizado también 4 flancos de núcleo, 5 tabletas de avivado y 26 fragmentos mayores que permiten adivinar en su mayoría la conformación del núcleo original. Junto a éstos, 96 fragmentos han sido considerados como *chunks*, debido a lo reducido de su tamaño y/o a su aspecto completamente amorfo. Hay también 2 módulos de sílex sin desbastar.

c) *lascado*: el recuento de los productos brutos de lascado (no retocados más utensilios) supone una cifra de 619, que se divide en los apartados de lascas y láminas. Diferenciando, además, el soporte bruto del retocado se obtiene el siguiente cuadro:

	Completas	Fragmentos
Lascas	421	42
Lascas retocadas	104	3
Láminas	27	14
Láminas retocadas	8	0

De forma general, se han considerado láminas aquellos productos cuya longitud es como mínimo dos veces su anchura, aunque en el apartado de tipometría han sido desglosadas siguiendo las indicaciones de B. Bagolini. El *Indice Laminar* supone el 7,92 del lascado, cifra bastante baja, pero hemos de advertir que existen algunos ejemplares de láminas realmente notables, muy estilizadas y planas, con nervaduras paralelas, de tipología avanzada.

En cuanto a la presencia de *cortex*, 11 lascas son de primer grado (es decir, toda su superficie dorsal es cortical), y 123 son de segundo orden, estando el resto (485) libres del *cortex*. Como productos más específicos podemos comentar la existencia de una lámina de cresta y de un recorte de buril. También han aparecido dos *lascas Jano* con dos caras bulbares. Como accidentes de talla, hemos registrado la presencia de 12 lascas reflejadas y una sobrepasada, así como la existencia de dos bulbos en dos de ellas. En ningún momento se han constatado levantamientos de origen térmico, ni evidencias de rodamiento en

las aristas o bordes de estos productos, ni siquiera en los que aparecen patinados.

En lo que respecta al *Indice Levallois*, el total de lascas clasificables como tales asciende a 32, lo que supone un 5,17 del lascado total. Si a esto unimos la mínima representación de núcleos levallois (sólo 2), vemos que esta técnica es realmente minoritaria en esta serie (figura 9: 1, 2, 3, 4, 5).

*Tipología*: la clasificación de los útiles según la lisa de F. Bordes ofrece un efectivo de 123 objetos en su cuenta real, que se reduce a 105 en la esencial (la mayor parte de ellos son representados en las figuras 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15). Esta es su lista de clasificación:

1. Lasca levallois típica	15
2. Lasca levallois atípica	1
3. Punta levallois	1
4. Punta levallois retocada	2
6. Punta musteriense	1
9. Raedera simple rectilínea	1
10. Raedera simple convexa	9
11. Raedera simple cóncava	1
13. Raedera doble recto-convexa	1
19. Raedera convergente convexa	1
21. Raedera desviada	2
22. Raedera transversal rectilínea	1
23. Raedera transversal convexa	4
25. Raedera sobre cara plana	1
26. Raedera de retoque abrupto	6
29. Raedera de retoque alterno	1
30. Raspador típico	5
31. Raspador atípico	6
32. Buril típico	2
35. Perforador atípico	3
36. Cuchillo de dorso típico	1
37. Cuchillo de dorso atípico	3
38. Cuchillo de dorso natural	18
39. Rasqueta	2
40. Lasca truncada	1
42. Muesca	6
43. Denticulado	20
44. Pico burilante alterno	1
48-49. Ret. abr. alt. fino	1
54. Muesca en extremo	2
56. Cepillo	2
61. <i>Chopping-tool</i>	1
62. Diversos	1

Mayoritariamente estas piezas han sido hechas sobre lasca (104 casos), siendo mínimo el empleo como soporte de puntas levallois (3 casos), láminas (8), núcleos (3), *chunks* (4) y tabletas (1).

El diagrama acumulativo resultante (en la figura 19, comparándolo con los de otros sitios similares, de aire libre, de la alta y media cuenca del Ebro: Murba, Entrematas y Cerro Villar) se reconoce entre los de la banda del genérico Musteriense típico: cuya gráfica asciende de forma bastante regular, con relativos incrementos de raederas, cuchillos de dorso y denticulados.

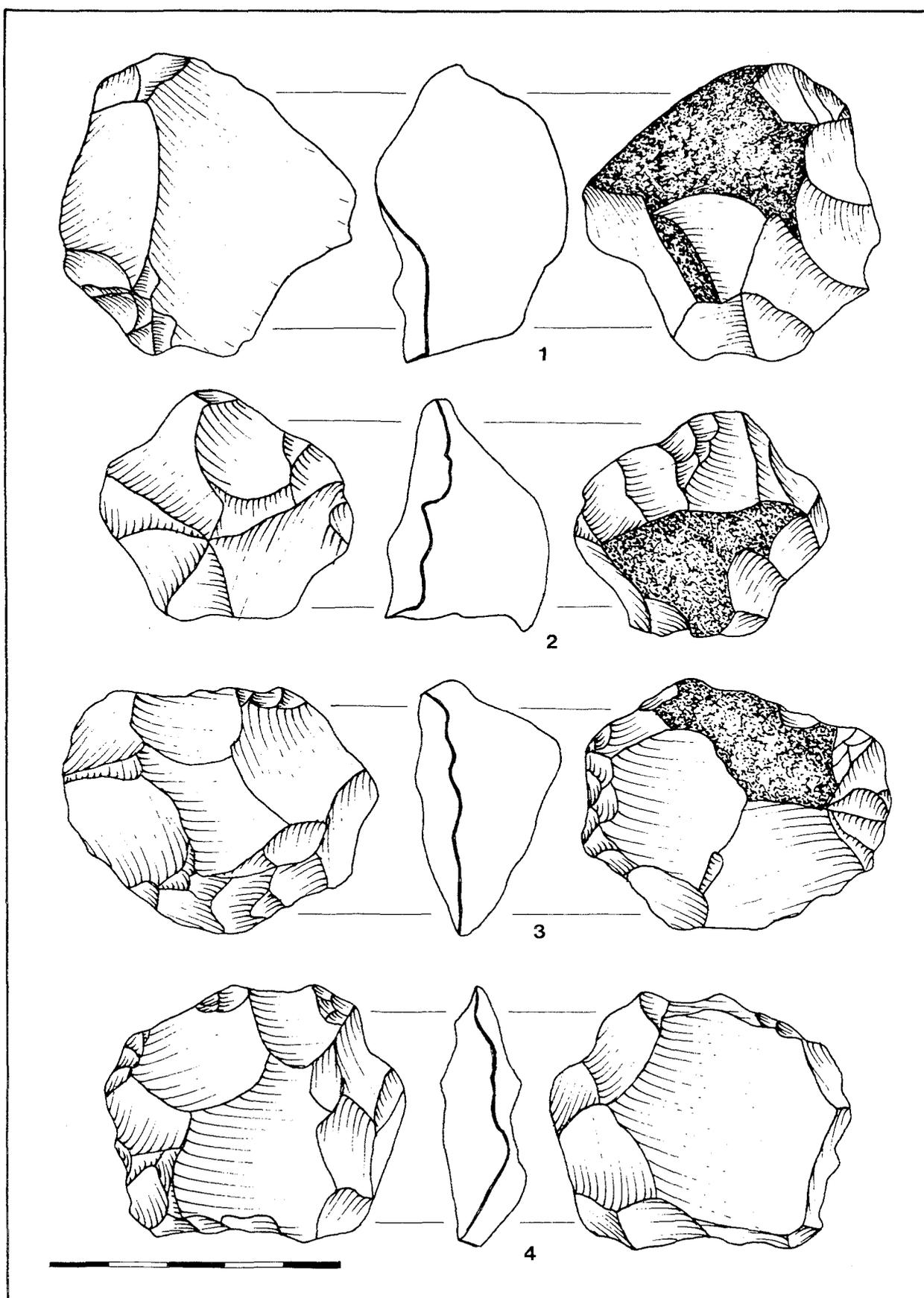


Figura 4  
Núcleos discoides, de profundidades 20 (1), 90 (4) y 100 (2 y 3)

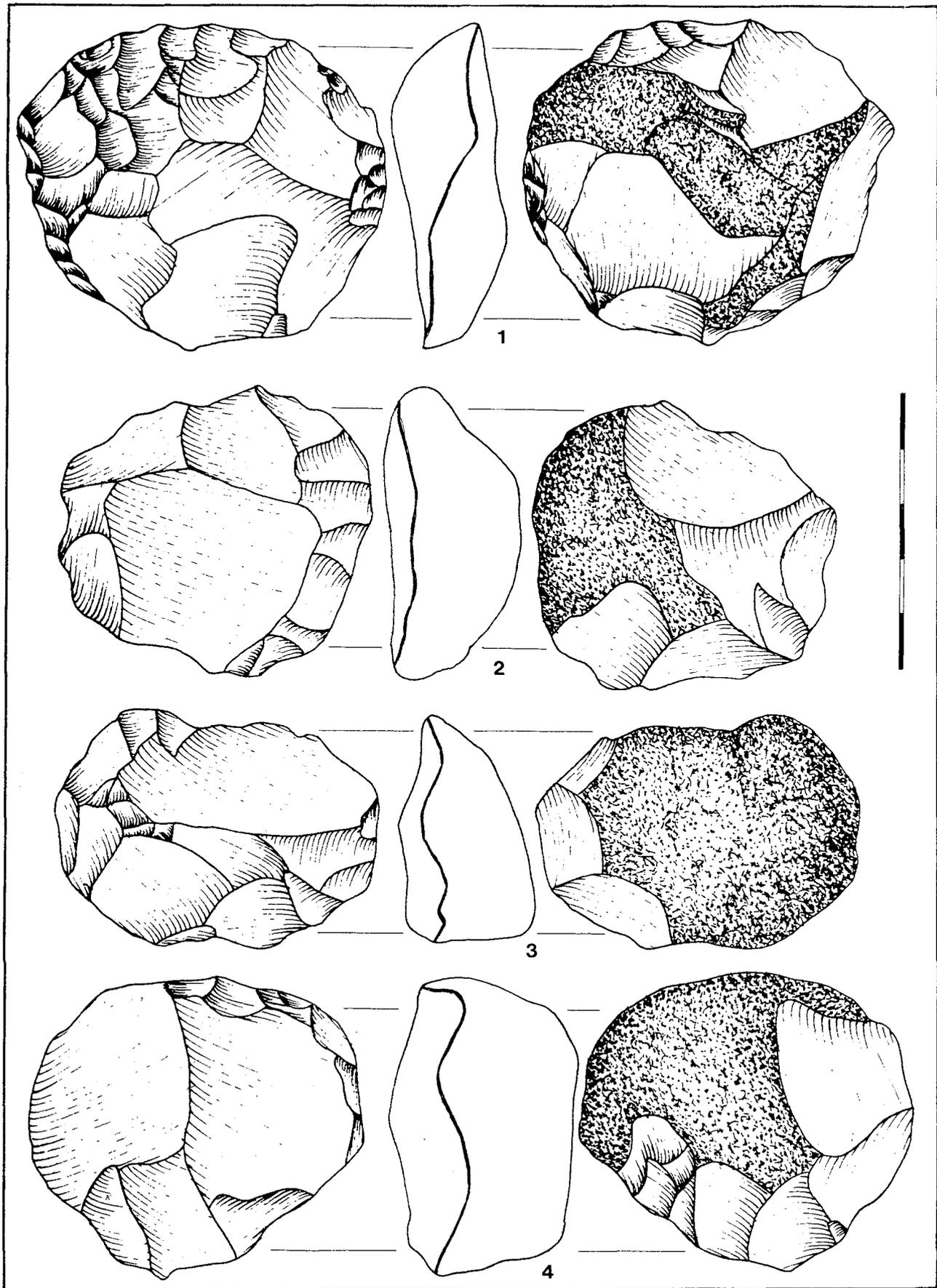


Figura 5  
Núcleos discoides, de profundidades 25 (2), 70 (1), 80 (3) y 102 (4).

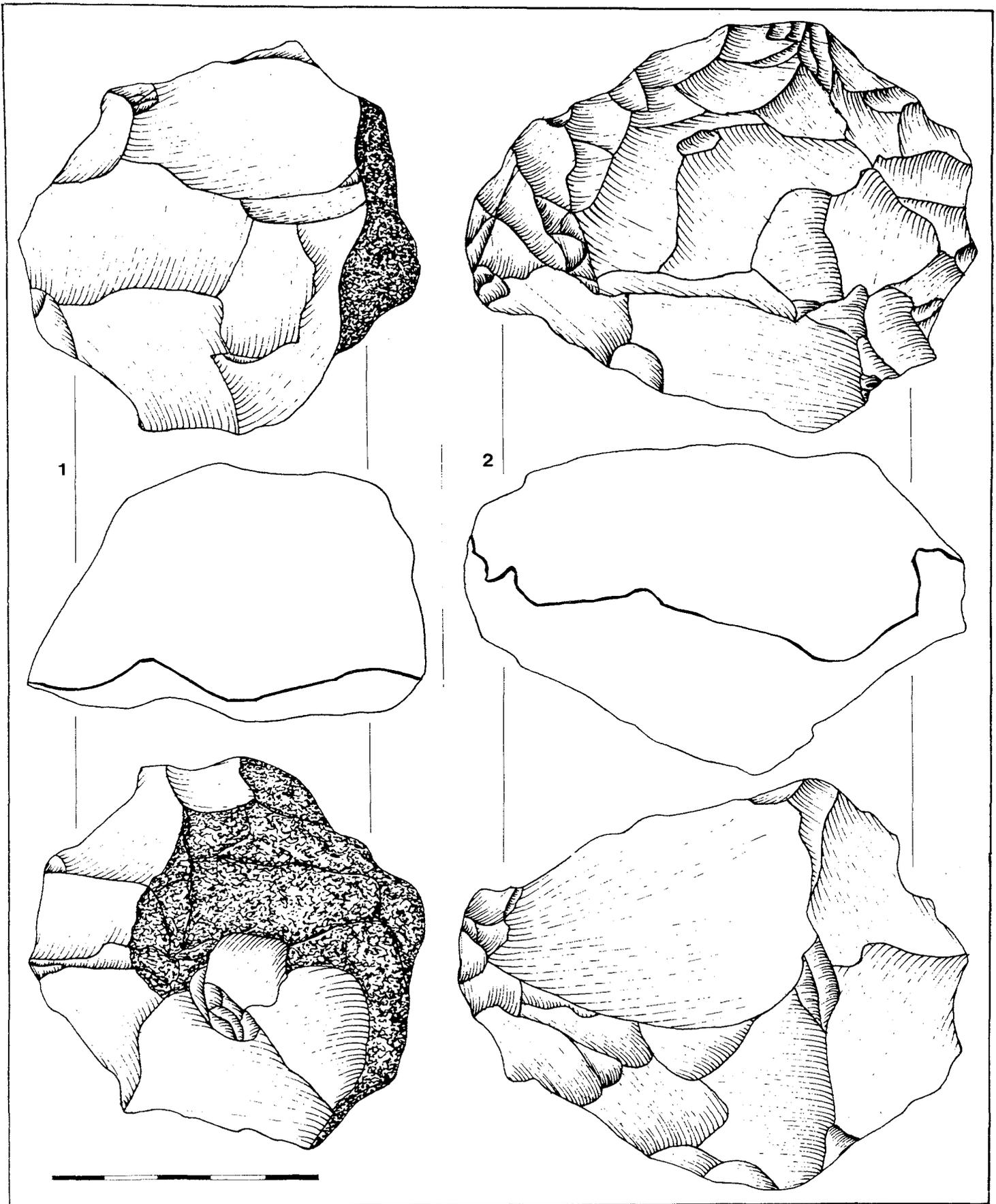


Figura 6  
Núcleos poliédricos, de profundidades 25 (1) y 60 (2).

En el lote examinado de Mugardua Norte existe un cierto equilibrio de tipos, sin un predominio demasiado neto de ningún grupo, según puede apreciarse en los porcentajes de los grupos tipológicos:

	Real	Esencial
Grupo I (Levallois)	15,44	1,90
Grupo II (Musteriense)	23,57	27,61
Grupo III (Pal. Sup.)	17,07	20,00
Grupo IV (Denticulado)	16,26	19,04
Grupo IV + muescas	21,13	24,76

Se observa, pues, una ligera mayoría del Grupo Musteriense, debido a la presencia de las raederas, que en ningún momento puede ser considerado como dominante absoluto dentro del conjunto. El comportamiento de los demás grupos es casi idéntico, salvo el caso del levallois en cómputo esencial, que queda reducido a 1,90, pues sólo existen dos puntas levallois retocadas.

Comentando los útiles según esta división de grupos, hay que destacar la buena factura del escaso lascado levallois existente, ya que, cuando estas lascas no han sido transformadas mediante retoque, son considerables como típicas en 15 casos, frente a un sólo ejemplar atípico. Lo mismo sucede con los productos levallois retocados, con un total de 13 casos cuyo soporte puede ser considerado típico. Ya hemos comentado la existencia de algunas láminas de tipología realmente avanzada, con un perfecto equilibrio en sus aristas y de extremada delgadez, cuya tecnología parece propia del Paleolítico Superior o incluso de épocas más recientes (figuras 9: 4 y 5).

Los útiles considerados como musterieneses (Grupo II) son todos *raederas* (figuras 10 y 11: 1, 2, 3, 4, 5, 6), con la excepción de una punta (figura 9: 6). La mayoría son simples, con un claro predominio de las convexas, como es habitual, frente también mayoritario dentro de las transversales. El retoque con que están realizadas es siempre el simple, y sólo en un caso —de una raedera transversal convexa— se puede hablar de retoque “semi-quina”, condicionado más por el grosor del soporte que por el retoque en sí, que es simple con tendencia a sobre-elevado. Existe un ejemplar de raedera simple convexa recogido en superficie, que presenta un auténtico retoque escaleriforme, lo que, unido al grosor y módulo de la lasca soporte, permite su clasificación como “raedera quina”. Pese a no entrar en los cómputos (por no proceder de lo sondeado en los niveles 1 y 2) la hemos dibujado en la figura 11: 2.

Son muy pocas las raederas dobles (hay una recto-convexa sobre cuarcita: figura 10: 3) y las

convergentes (una convexa y dos desviadas). Habría que destacar la presencia de 6 raederas de retoque abrupto, que presentan en su mayoría un retoque abrupto unidireccional, o sobre-elevado con tendencia a abrupto; una de ellas está realizada sobre la cara plana.

Los útiles típicos de Paleolítico Superior —21 en total— son en su mayoría raspadores (11) seguidos de lejos por los cuchillos de dorso (4), los perforadores (3), los buriles (2) y las lascas truncadas (1) (figuras 12 y 13). Llama la atención lo evolucionado de algunos de estos tipos, especialmente los *raspadores*, realizados en dos casos sobre lascas laminares bastante planas y cuyos frentes alcanzan una gran perfección técnica.

Por lo que respecta a los *cuchillos* de dorso, el único clasificado como típico presenta un retoque abrupto bidireccional, más propio de industrias superopaleolíticas que musterieneses. Algo similar ocurre con uno de los considerados atípicos, por presentar el retoque sobre un borde cortical. De los tres perforadores atípicos, dos de ellos son *becs* de muy buena factura. Sin entrar en este apartado, comentamos aquí los cuchillos de dorso natural por su afinidad funcional. Todos los computados son de excelente calidad, habiéndonos guiado por la presencia de huellas de uso o retoques secundarios en sus filos, a la hora de separarlos de las lascas corticales brutas (figuras 11: 7, 8, 9 y 12: 1, 2, 3, 5).

Los *denticulados* (figuras 13: 4, 5, 6, 7) y las *muescas* son también de buena calidad, y su clasificación ha sido muy estricta, eliminando las posibles denticulaciones fortuitas que se manifiestan en forma de muescas alternas consecutivas (en un caso, el retoque era tan cuidado que —pese a delinear una denticulación alternante— ha sido considerado como voluntario y no natural). Existen además de los 20 denticulados y las 6 muescas, 1 pico burilante alterno (figura 14: 3), de excelente factura, y 2 muescas en extremo.

Del resto de los útiles de la lista, habrá que destacar la presencia de 1 *chopping-tool* (figura 15) (que quizá pudiera ser considerado como núcleo), cuyas aristas presentan melladuras muy marginales, 2 cepillos con sus frentes denticulados y soporte nucleiforme (figuras 14: 1, 2) y 2 rasquetas musterieneses, ambas con retoque marginal en un caso sobre-elevado y en otro abrupto.

Existen dos piezas de difícil clasificación pues aunque su aspecto formal recuerda en un caso a un bifaz y en otro a un hendedor, no reúnen las características técnicas necesarias. La pieza que

podría ser considerada como *bifaz*, ha sido clasificada al final como núcleo, y está realizada sobre un soporte muy plano, como puede observarse en la figura 7, en el que no quedan restos del bulbo o del concoide que permitan su clasificación como lasca o como núcleo. Su forma apuntada, la rectitud de sus aristas laterales, así como la regularidad de las extracciones que presenta, y en general lo cuidado de su acabado final, son los factores que nos inclinaban a considerarlo como *bifaz*, si bien al final hemos optado por la clasificación menos aventurada.

Por su parte, el hipotético *hendedor* no es sino una lasca cortical de silueta cuadrangular, con numerosas extracciones en ambas caras, aunque hemos de advertir que algunas de ellas parecen recientes, pues permiten ver el color original del sílex, que en el resto de la pieza aparece ligeramente patinado. Dichas extracciones se han dejado en el dibujo de la figura 8 sin sombrear. Este hecho, y la imposibilidad de asignarle claramente un tipo dentro de los descritos por J. Tixier nos

han inclinado a eliminar la hipótesis del *hendedor* para su clasificación, que por otro lado sigue planteándonos graves problemas, pues no podemos encasillar esta pieza, de indudable valor técnico en su factura, en ninguno de los tipos establecidos por F. Bordes, por lo que al final se ha computado con el número 62 (varios) de la lista.

### 4.3. Evaluación de las industrias

Reconocido el evidente carácter general de esos lotes de industria lítica como *musteriense*, se puede intentar su definición más precisa dentro de cualquiera de las facies propuestas por F. Bordes para esa cultura: lo que no es demasiado fácil.

A partir de nuestro recuento tipológico, en el efectivo recuperado en el sondeo de 1982 se significan así en Mugarduia Norte los índices que permitirían esa definición de facies:

	Real	Esencial
Indice Levallois tipológico (ILty) .....	15,44	1,90
Indice de Raederas (IR) .....	22,76	26,66
Indice Charentense (ICh) .....	11,38	13,33
Indice Achelense unifacial (IAu) .....	3,25	3,80
Indice Quina + Semi-Quina .....	3,44	—
Indice Levallois (IL) .....	5,17	—
Indice de Facetado (IF) .....	28,62	—
Indice de Facetado estricto (IFs) .....	19,46	—
Indice Laminar (ILam) .....	7,92	—

La entidad de los índices expuestos, así como la de los grupos tipológicos anteriormente comentados, eliminarían directamente del diagnóstico del *Musteriense* de Mugarduia Norte las posibilidades Charentense (Quina o Ferrassie), de Denticulados y de Tradición Achelense de tipo A, quedando pues —dado el equilibrio porcentual de los varios grupos tipológicos implicados— como de referencia el *Musteriense Típico* y el de Tradición Achelense tipo B.

Para clasificar la serie de Mugarduia Norte como típica, el principal obstáculo lo presenta el bajo Índice de Raederas, inferior a cualquiera de los habituales en este tipo de conjuntos, así como la casi total ausencia de puntas *musterienses*. En todo caso, se trataría de un *Musteriense Típico*, de lascado no *levallois* y poco facetado.

En contra de la hipótesis de un *Musteriense de Tradición Achelense de tipo B* está sobre todo el débil Índice Achelense unifacial, o de cuchillos de dorso, con sólo 4 ejemplares. A su favor cuenta la presencia del hipotético *bifaz*, y sobre todo el desarrollo de los útiles típicos del Paleolítico Superior, que, sin ser muy numerosos, presentan un valor muy similar a los otros grupos, además de la relativa poca importancia del Grupo *Musteriense*.

Vemos, pues, cómo no se puede incluir cómodamamente la industria de este yacimiento en ninguna de las facies de F. Bordes. En nuestra opinión, nos encontramos ante un auténtico taller, como demuestran los numerosos núcleos y todo tipo de restos de talla, cuyos materiales pertenecen en su mayoría al *Musteriense*. Pero

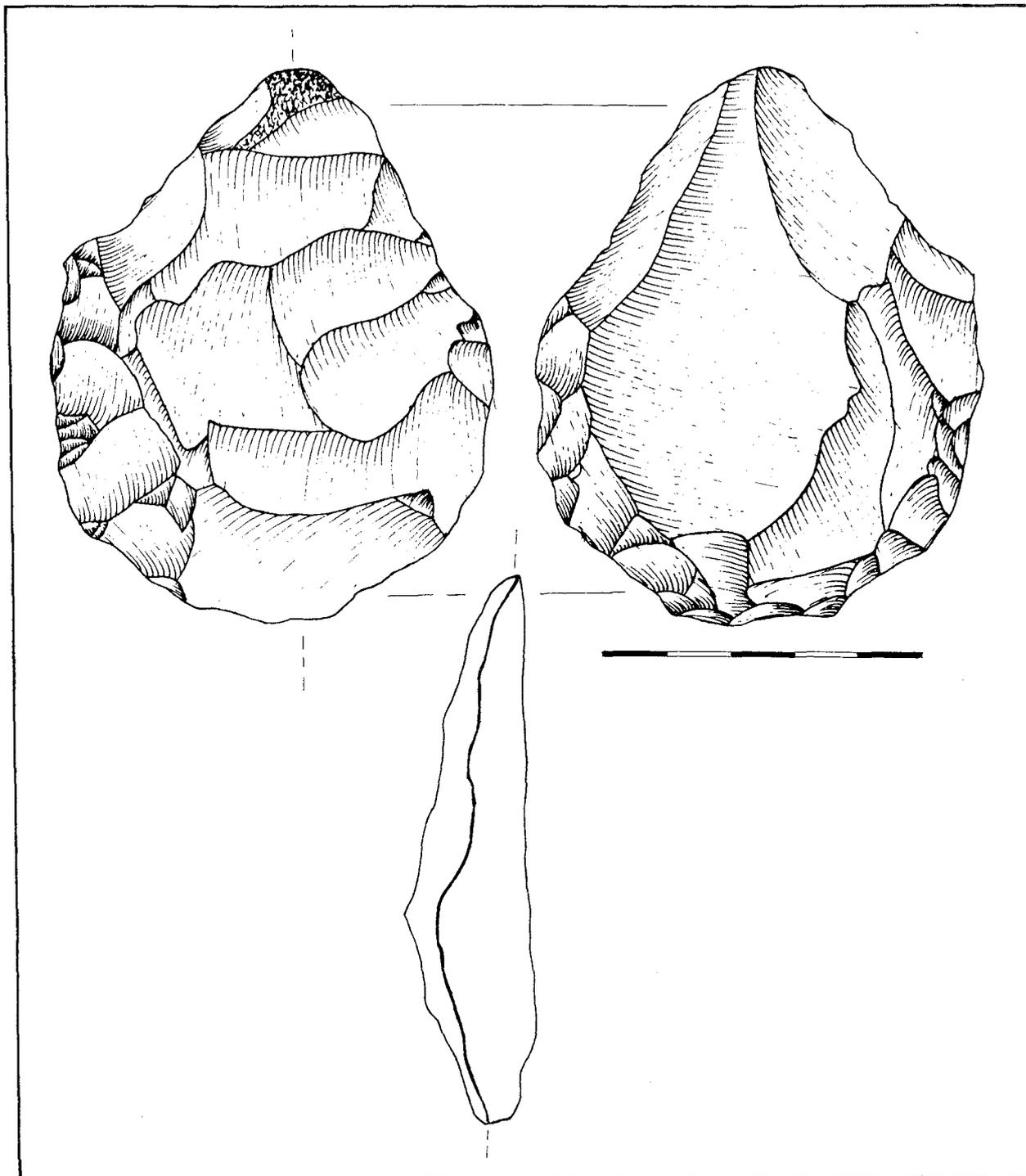


Figura 7  
"Núcleo discoide", mejor que bifaz (a 100 cm. de profundidad).

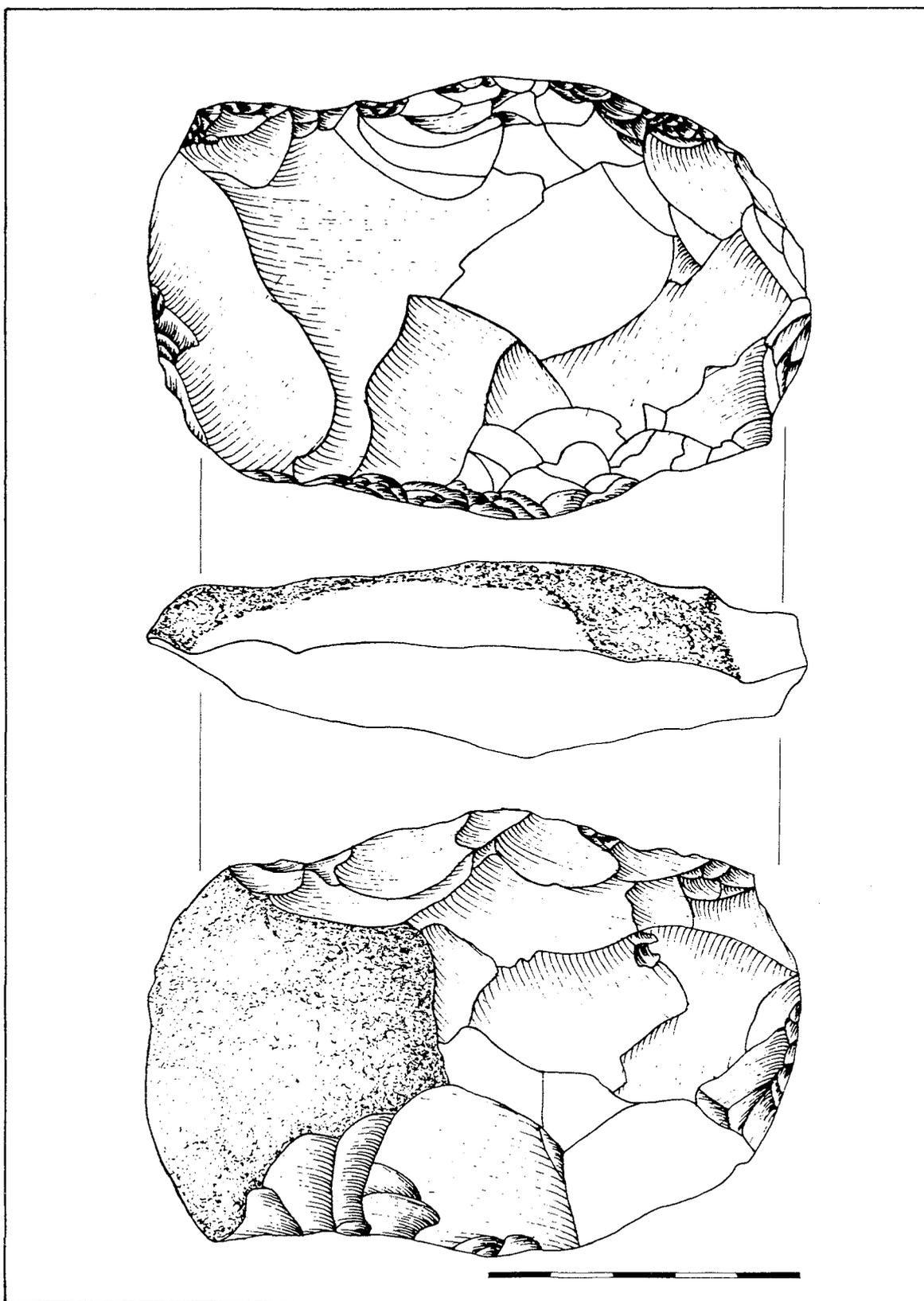


Figura 8  
Hendedor de sílex (prof.: 70) (no se han sombreado las fa cetas de pátina más reciente, como de saltados posteriores).

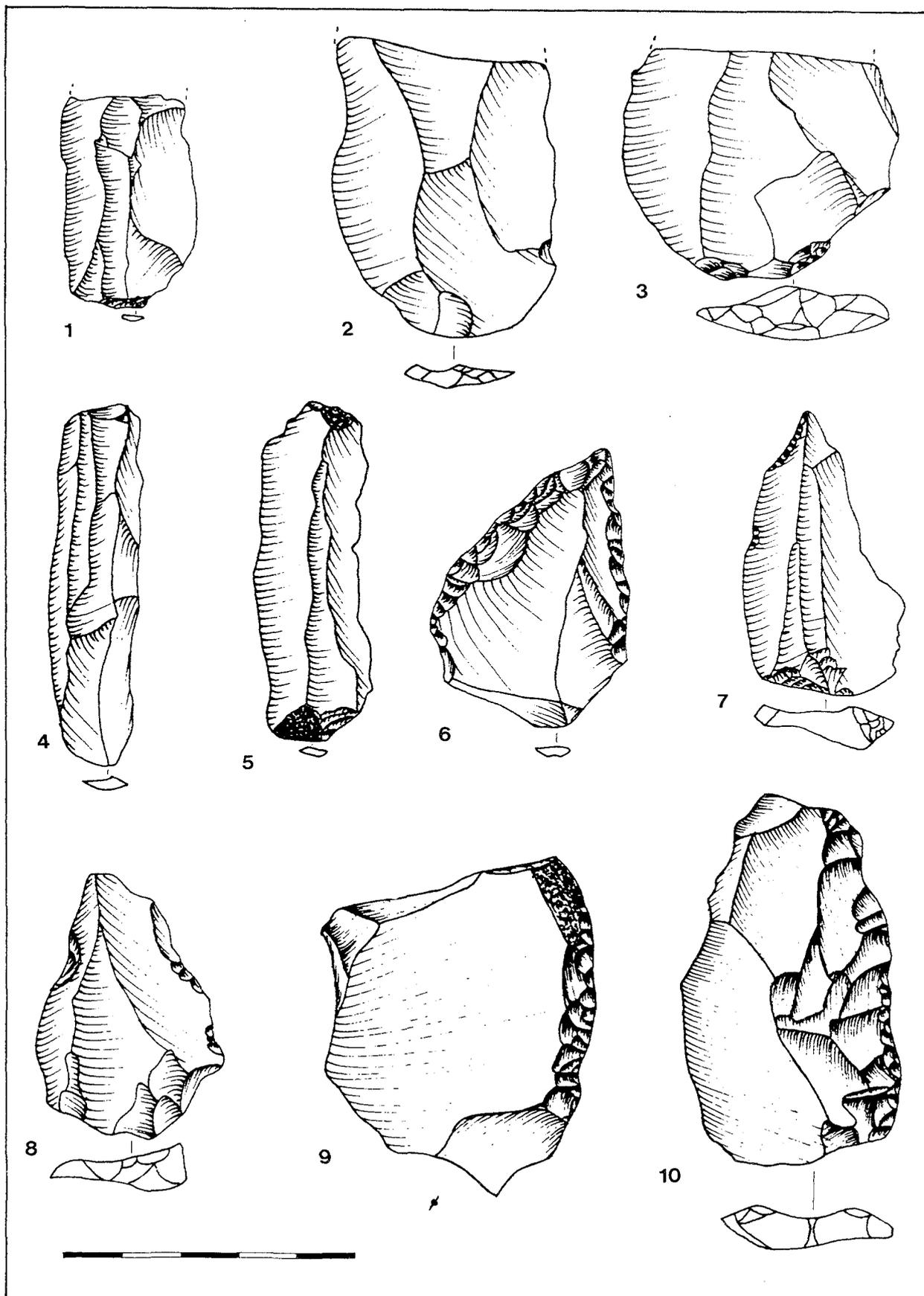


Figura 9  
 Lascas (1, 2 y 3) y láminas (4 y 5) levallois, puntas levallois retocadas (7 y 8), punta musteriense (6) y raederas laterales simples convexas (9 y 10). [De profundidades 50 (1), 55 (3), 65 (2), 70 (5), 75 (6), 85 (4 y 9), 90 (8 y 10) y 95 (7)].

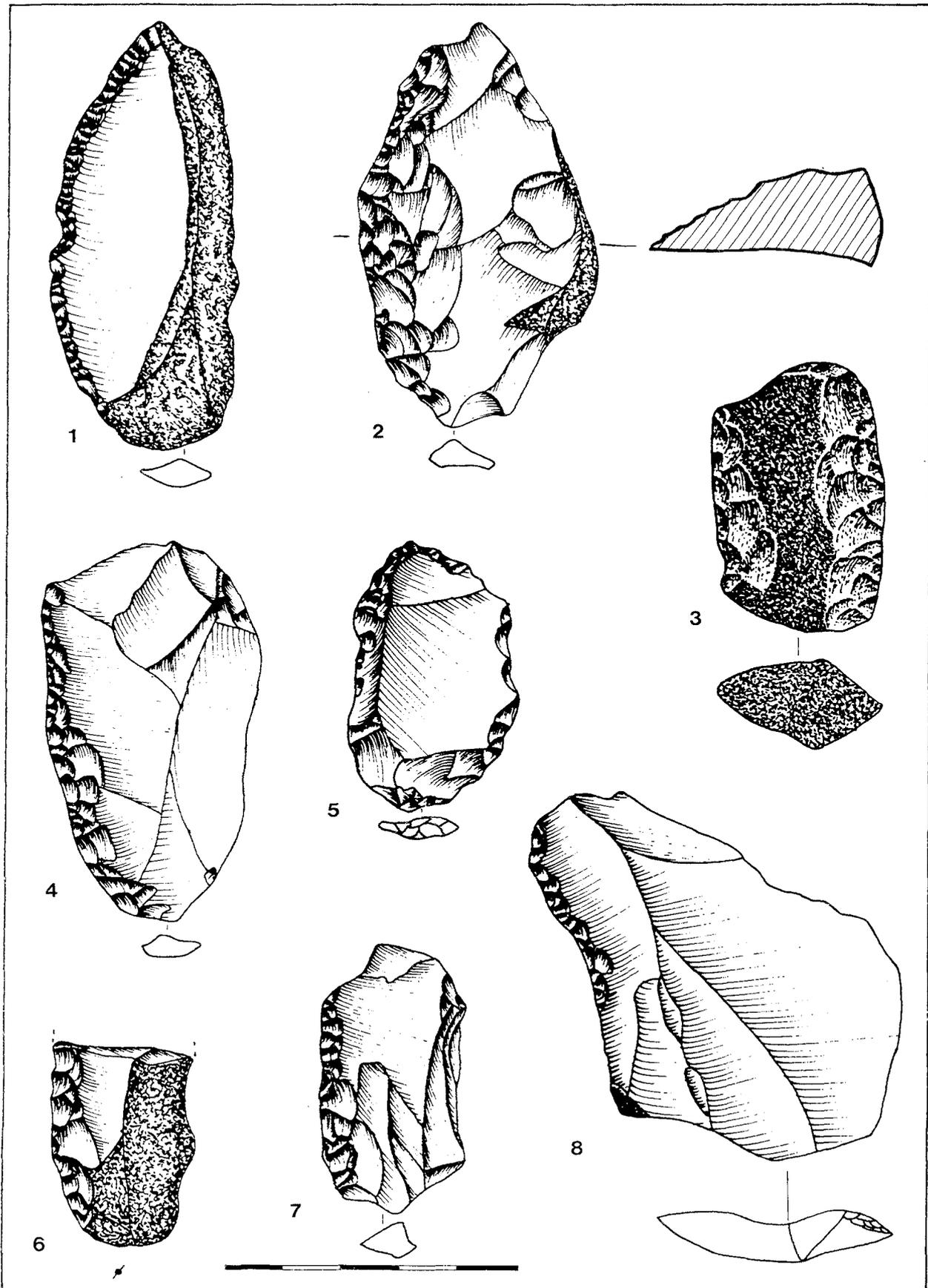


Figura 10  
 Raederas laterales simples convexas (1, 2 —de aspecto Quina—, 4, 6, 7 y 8) y dobles (3 y 5). [De profundidades 25 (8), 30 (1 y 6), 40 (3 y 4), 60 (5) y 90 (7)].

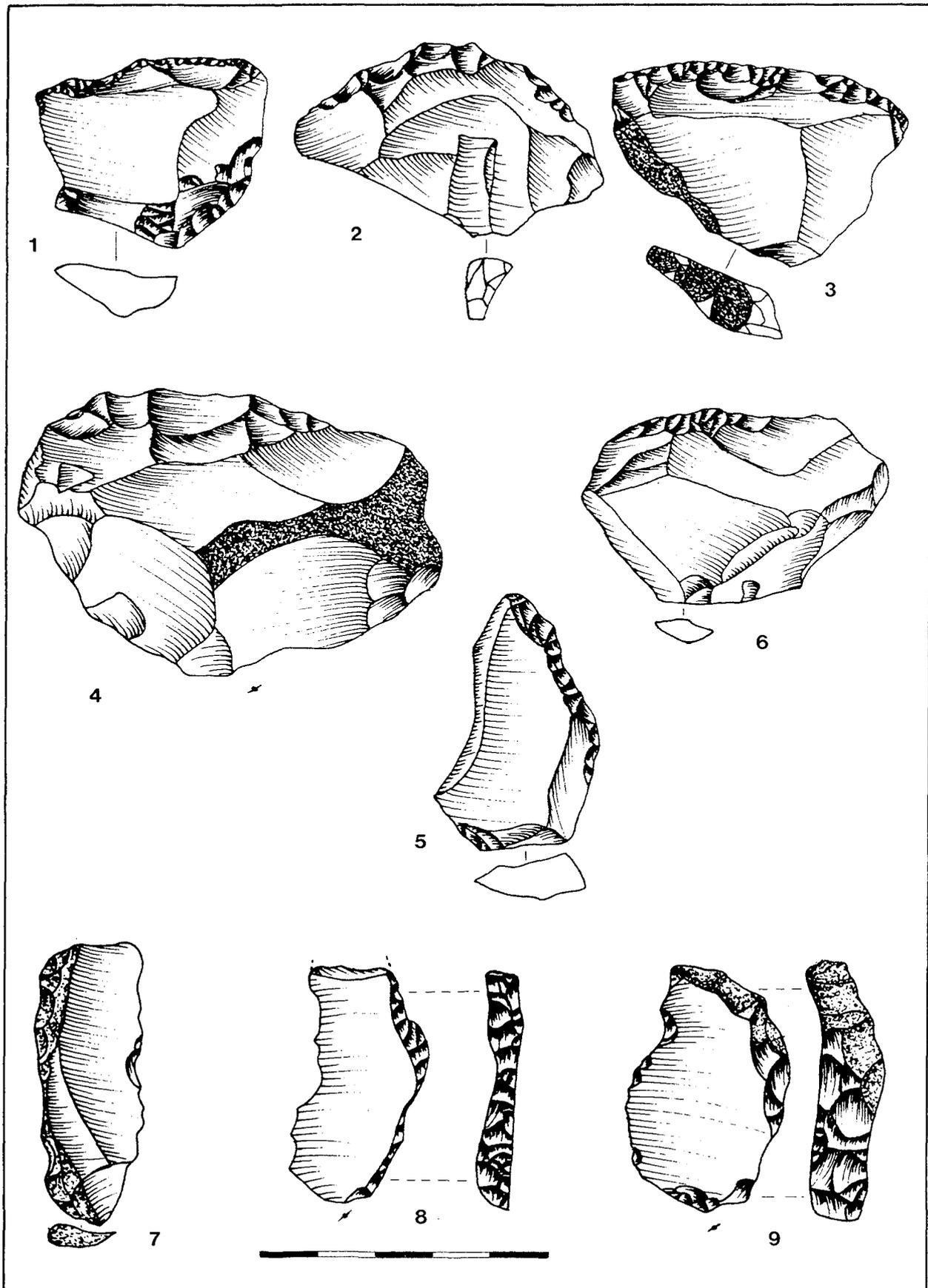


Figura 11  
Raederas transversales convexas (1, 2, 3, 4 y 6) y lateral (5) y cuchillos de dorso (7, 8 y 9). [De profundidades 20 (8), 50 (6), 80 (2), 85 (3), 90 (5), 95 (9), 100 (4 y 7) y 102 (1)].

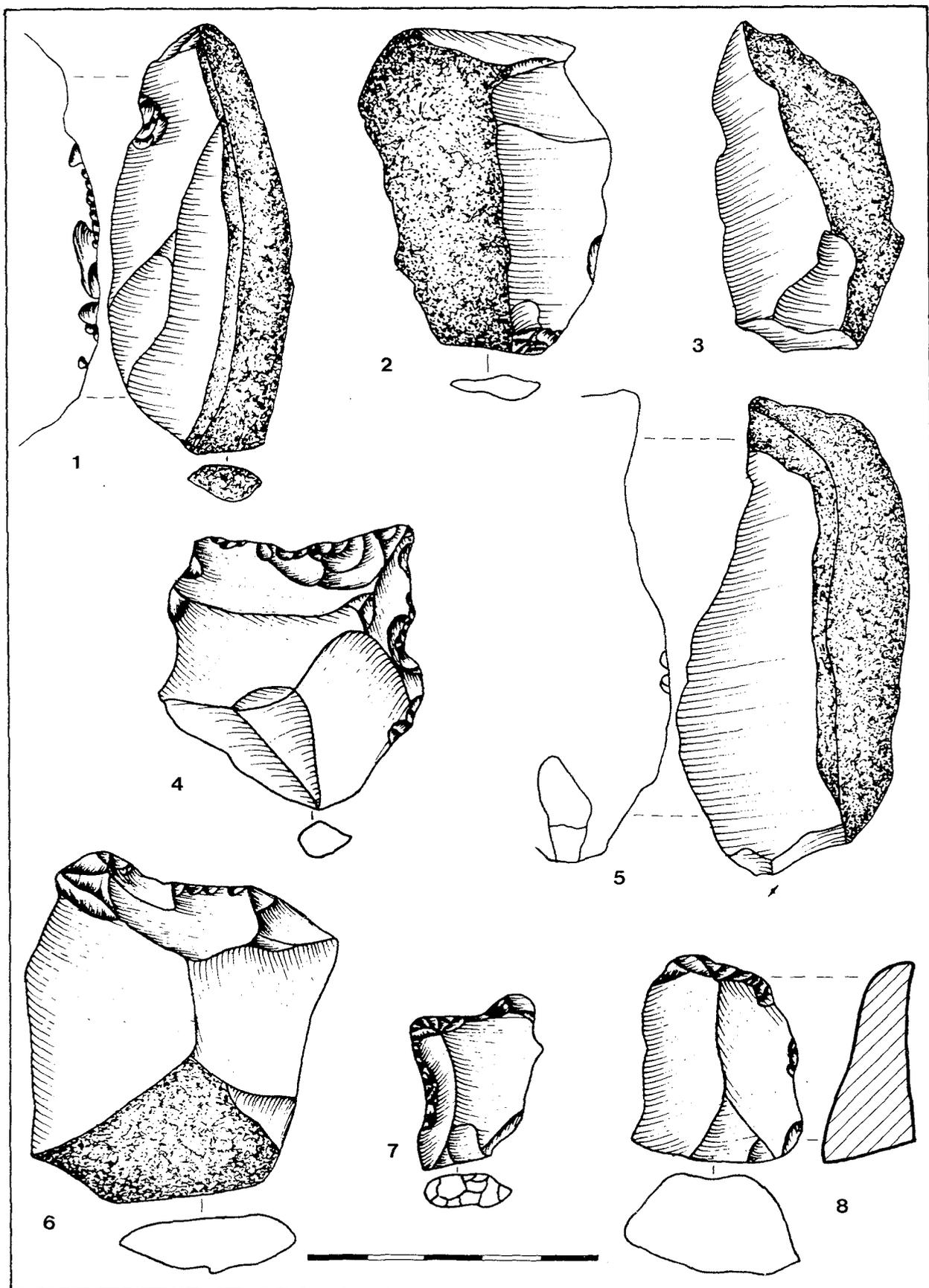


Figura 12  
Cuchillos de dorso (1, 2, 3 y 5), perforador (4) y raspadores (6, 7 y 8). [De profundidades 12 (4), 20 (1, 2 y 6), 50 (5), 65 (3), 90 (7) y 95 (8)].

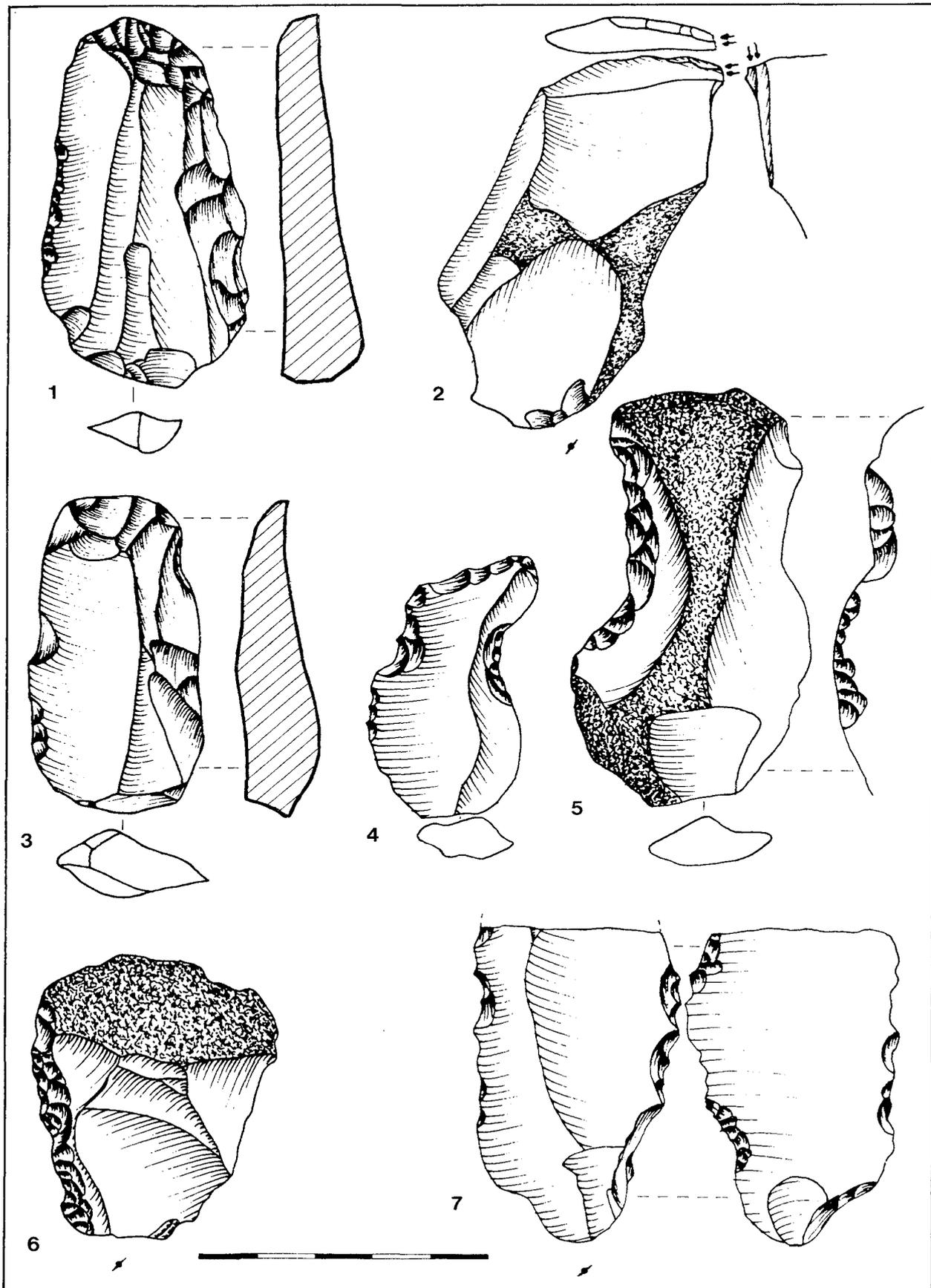


Figura 13  
Raspadores (1 y 3), buril (2) y denticulados (4, 5, 6 y 7). [De profundidades 25 (5), 30 (1), 40 (4), 60 (3 y 6), 80 (7) y 85 (2)].

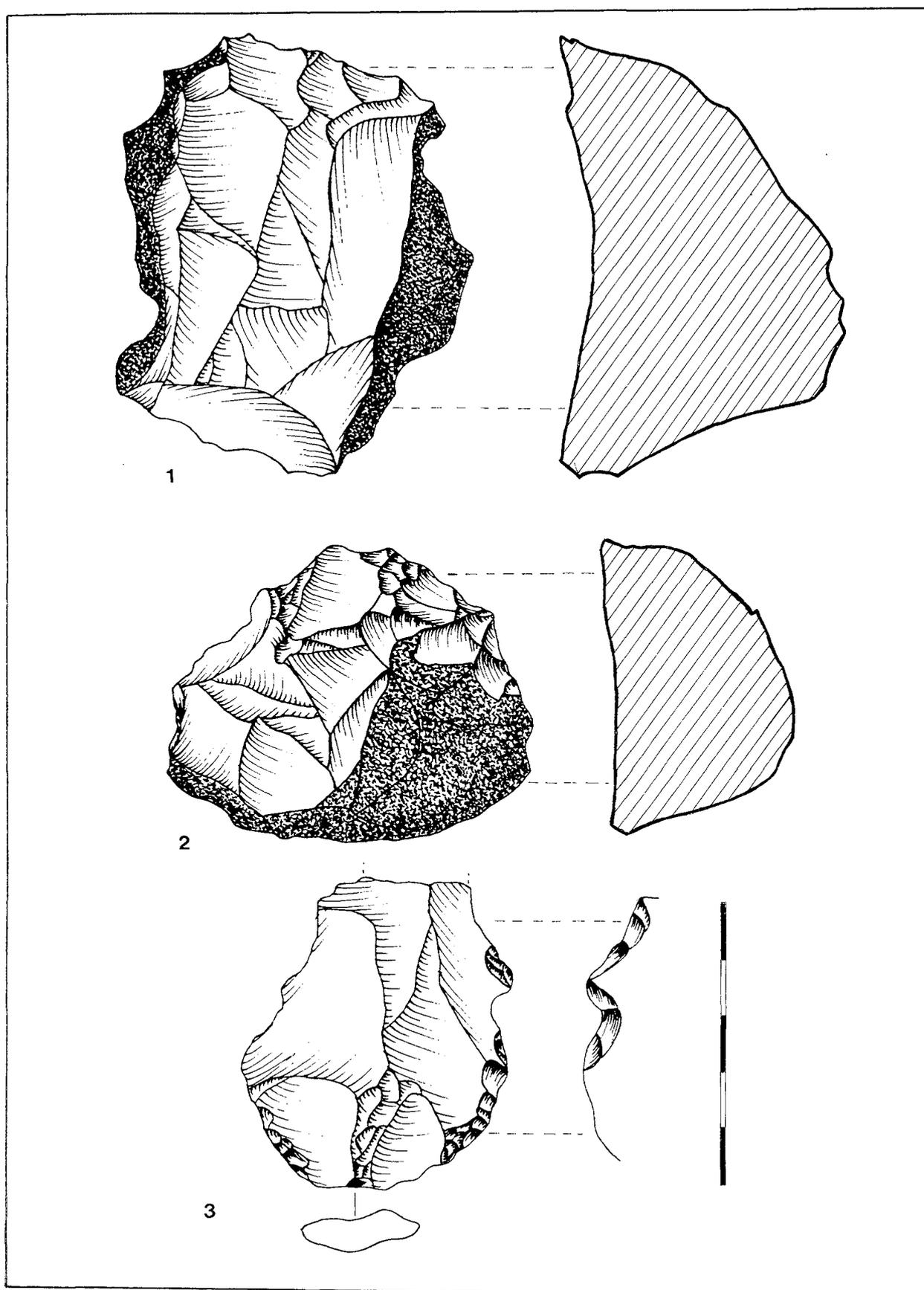


Figura 14  
Cepillos (1 y 2) y pico burilante alterno (3). [De profundidades 30 (1) , 60 (3) y 80 (2)].

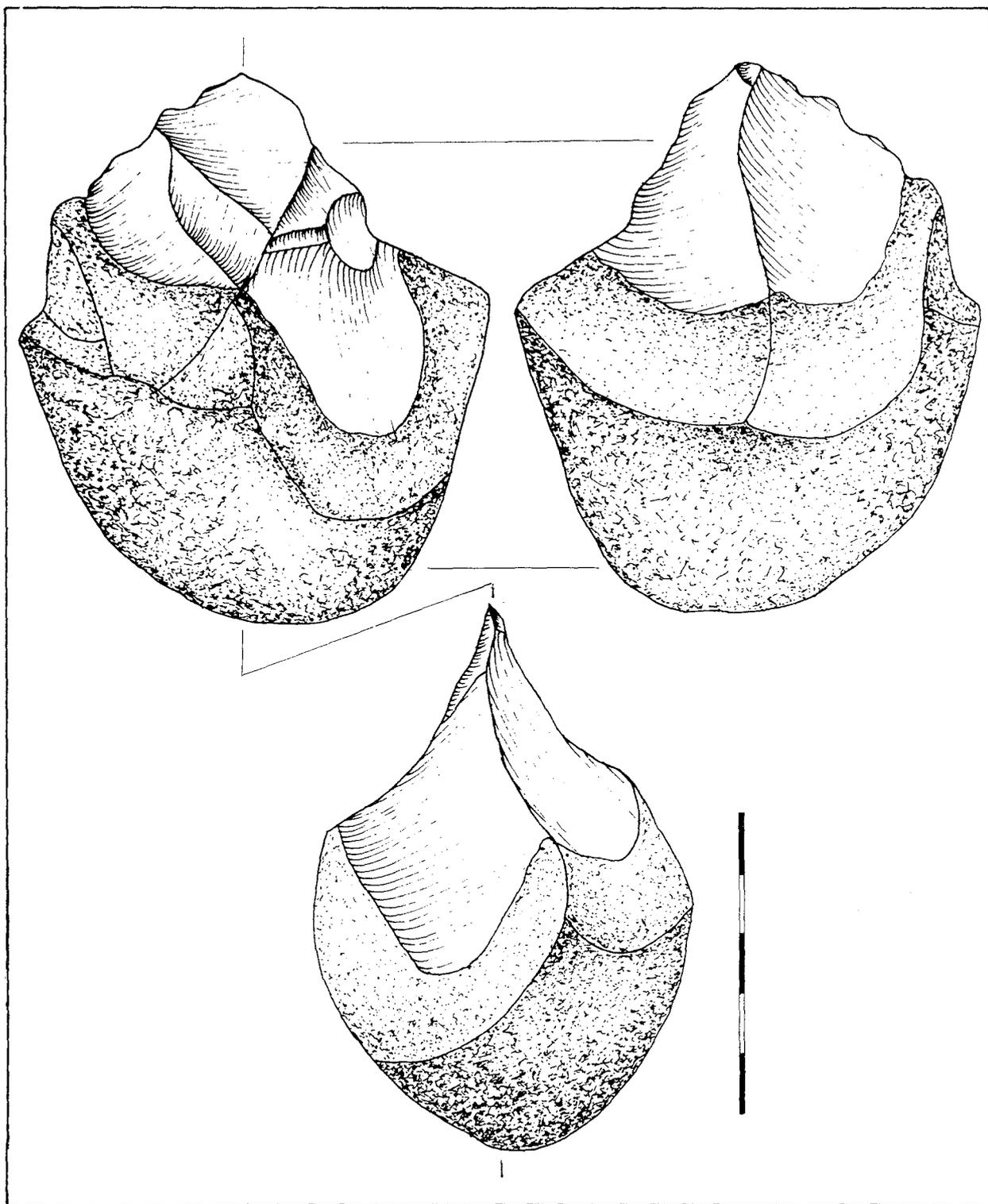


Figura 15  
*Chopping-tool* (prof.: 90 cm.).

creemos que existen también algunas piezas posteriores, probablemente del Paleolítico Superior, que evidenciarían la utilización de este área como taller durante este período. Esto explicaría la presencia de algunas láminas realmente evolucionadas en su tipología, así como la factura de determinados tipos, que como ya hemos comentado, no parecen propios de época musteriense. Así, los dos raspadores ya citados, y sobre todo los dorsos abruptos de los cuchillos, no desentonarían en absoluto en conjuntos superpaleolíticos. De los que, precisamente, el más próximo es el yacimiento de Mugarduiá Sur, de depósito estratificado intacto, que ha sido excavado en 1982 y 1987 por I. Barandiarán y A. Cava.

En el caso del sondeo de Mugarduiá Norte, resumiendo y evaluando las observaciones de campo, habría que recordar:

— cierta mezcla de materiales, teóricamente diacrónicos, rastreable en la tipología de los mismos, aunque pensamos que el grueso de la serie sería de época musteriense o achelense final.

— intercalación aparentemente heterogénea de bolsas de tierras arcillosas y arenosas, con todas las gradaciones posibles, a lo largo de toda la profundidad sondeada, que imposibilitan el establecimiento de niveles y harían pensar en un sedimento revuelto.

— presencia de piezas patinadas y frescas, que conviven a lo largo de toda la secuencia, sin responder a razones sedimentarias (ya hemos visto que es imposible relacionar la presencia o ausencia de las pátinas con un determinado tipo de sedimento), que nos inclinan a pensar en un depósito secundario que englobó en su momento piezas recientes junto a otras que ya habrían permanecido en superficie un tiempo.

Como puede deducirse de lo expuesto, creemos que nos hallamos ante una zona de taller, utilizada en diferentes pocas, en función del afloramiento natural de sílex, en la que se produjo un depósito secundario, o incluso una remoción de la estratigrafía, si bien se nos escapan por completo las causas de este revuelto, pues debemos advertir que tampoco existe una relación directa exacta entre la pátina y las piezas de tipología más antigua. Por otro lado, la zona del sondeo es prácticamente llana, con una mínima pendiente que no podría justificar por sí sola el deslizamiento de unos hipotéticos niveles que con posterioridad a su formación, se hubieran entremezclado. Por todo ello, preferimos no decantarnos a favor de ninguna de las facies tradicionales del Musteriense a la hora de clasificar esta industria.

## 5. MUGARDUIA NORTE EN EL CONTEXTO DE LAS OCUPACIONES PALEOLÍTICAS DE URBASA

La forma en que se ha ido produciendo el catálogo de restos de la Prehistoria —paleolítica u holocena— de Urbasa (en buena parte, por prospecciones superficiales —de difícil delimitación en extensión y en profundidad— y en un dilatado período de tiempo —1968 a 1987—, otras veces, en excavación sistemática) y la inseguridad toponímica de bastantes ubicaciones hicieron adoptar en 1975 un sistema unificado de sigla para todas las estaciones ya publicadas y que acogiera también a las que fueran descubriéndose posteriormente. Esa sigla, que identifica los sitios y cada evidencia, consta de una referencia genérica (URB.) y de un guarismo particular (ordinal —1, 2, 3...— seguido, en algunos casos, de mayúscula —A, B, C,...— que distinguiría dentro de cada yacimiento (p.e. URB. 14 o URB. 24) localizaciones menores internas o colecciones distintas, recogidas en ocasiones sucesivas o con métodos no similares (p.e. URB.2A y URB.2B). Tal sigla se atribuye según un orden de conocimiento de la noticia arqueológica, sin tener que ver con la localización espacial, con la referencia cultural de la colección o con el tipo de yacimiento... En las colecciones de cada estación o sitio se pueden indicar además, obviamente, datos particulares de inventario de cada evidencia concreta (así, p.e., la cuadrícula de excavación —cuando se produjo— o numerales de identificación individual en inventario).

En el catálogo general de yacimientos arqueológicos (de la época que fueren) de Urbasa destacan los sitios y lotes de: URB.2B, URB.2C, URB.14, URB.14C, URB.22, URB.22B, URB.23, URB.24, la zona megalítica de Obas/Lubierrri,... en la franja septentrional del altiplano; y URB.1, URB.1bis, URB.1C, URB.1D, URB.1F, URB.3, URB.4, URB.5, URB.6, URB.7, URB.8, URB.9, URB.11, URB.13, URB.16, URB.17, URB.18, URB.19, URB.20, URB.21, URB.25, varios megalitos y campos tumulares (así Armokora y Ostalaza) y restos de época histórica en la franja central (Raso y anexas) y meridional (Monte de Limitaciones).

### 5.1. *Los principales sitios del Paleolítico de Urbasa*

Las recogidas de restos de la talla del sílex, de aspecto paleolítico tanto por su tecnología de extracción como del retoque posterior y

tipología industrial, se concentran en parajes del tramo central del altiplano de Urbasa, agrupándose —por ahora— en tres núcleos (figura 16). Al norte, en las proximidades de los accesos a la sierra por el puerto de Olazagutía (a cuyo pie se hallaba el importante sitio en cueva de Coscobilo, ya destruido), están el abrigo de Portugain y los sitios al aire libre de Mugardua Norte (designado, por confusión, antes Otxaportillo), Mugardua Sur, Bioiza y Pozo Laberri; en el centro, de el Raso, los sitios de Pozo Negro, Regajo de los Yesos y Gorlasaro; al sur, en el arranque de la pista Limitaciones de Améscoas sobre el puerto de Zudaire, los de Aciarri, Aranzadua y Andasari. Pendiente su estudio monográfico particular —que, con diversas colaboraciones, se prepara en los casos de Aranzadua, Bioiza, Portugain y Mugardua Sur—, hacemos ahora su presentación sintética a partir de notas de uno de nosotros (I. B.):

*Bioiza (URB.14)*: Se sitúa al oeste del km. 30/31 de la carretera Estella/Olazagutía; fue descubierto y prospectado en 1974 por E. Redondo, recogiendo un primer lote de evidencias referible al Paleolítico antiguo —Inferior y/o Medio—. En agosto de 1981 I. Barandiarán y A. Cava practicaron ahí una nueva prospección, con sondeo estratigráfico, localizando el horizonte del depósito de esas industrias (URB.14B). Se publicarán aparte.

*Pozo Laberri (URB.6)*: Junto a esta reserva natural de agua, en su orilla e inmediaciones, se han recogido por E. Redondo lotes de sílex de aspecto paleolítico inferior o medio, en 1973 y 1975/76; otro conjunto hallaron E. Redondo e I. Barandiarán en agosto de 1981. En total, pasan de sesenta los restos líticos de Laberri.

La clasificación provisional del primero de esos lotes (de 1973) incluye según la lista de F. Bordes catorce piezas concretas: una limaza, una raedera simple convexa, una raedera simple cóncava, una raedera de retoque abrupto, una raedera de retoque alterno, un raspador atípico, una lasca truncada, una muesca, tres denticulados, una pieza con retoque bifacial y dos “diversos”.

*Mugardua Sur (URB.2A, URB.2B,...)*: De este sitio importante de taller proceden dos conjuntos de evidencias: unos de recogidas superficiales en tierras removidas por otros (cuya recuperación se hizo por E. Redondo en 1975-1980 y por nosotros en 1980) y otros de sondeos y excavación sistemática por I. Barandiarán y A. Cava (sondeo en 1981 y excavación en 1982 y 1987). Una nota de presentación del conjunto ha sido ya publicada (BARANDIARAN 1988). Según ella, los

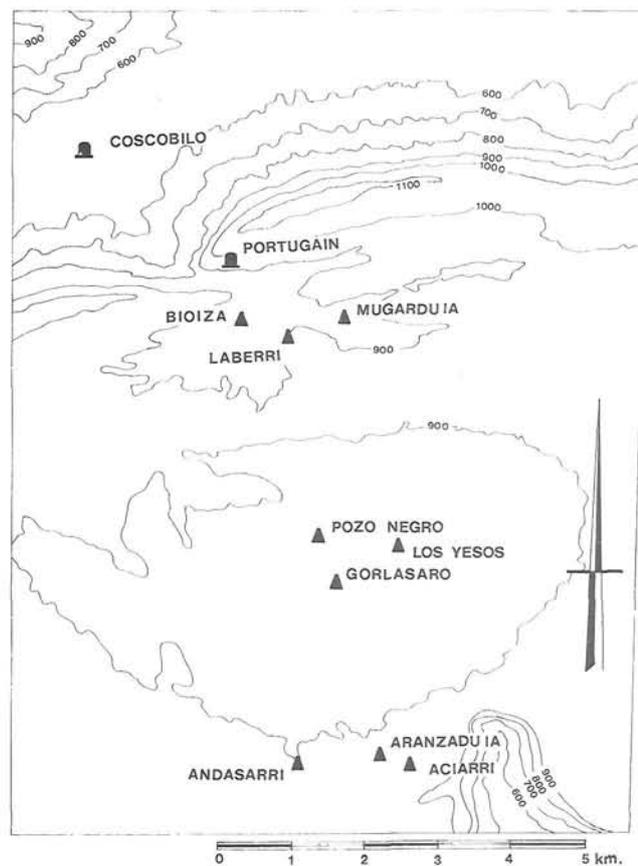


Figura 16  
Banda central del altiplano de Urbasa entre la Barranca/puerto de Olazagutía al norte y puerto de Zudaire/Nacedero del Urederra al sur. Se indica la situación de los principales emplazamientos paleolíticos en sitios al aire libre (del norte, Bioiza, Pozo Laberri y Mugardua; del Raso, Pozo Negro, Regajo de los Yesos y Gorlasaro; y del sur, Andasari, Aranzadua y Aciarri) y en cuevas (Coscobilo y Portugain).

hallazgos en las tierras removidas por otros (colecciones 1975-1980) suman cerca de 15.000 lascas brutas, unos 1.400 núcleos y 700 restos de avivado y crestas, 75 percutores de arenisca y 980 utensilios de sílex (263 raspadores, 238 piezas de dorso —103 puntas, 91 láminas, 31 bipuntas, 7 puntas con truncadura en la base...—, 123 raederas, 110 truncaduras, 47 buriles, 95 denticulados, 40 perforadores, 28 abruptos indiferenciados, 14 puntas simples,...).

La excavación sistemática de 1982 y 1987, sobre estratigrafía intacta, afectó a una superficie de 18 m<sup>2</sup>. y produjo más de treinta y siete mil evidencias de la talla del sílex. Una muestra de 2 m<sup>2</sup>. de lo excavado en 1987 dio exactamente 9.423 restos brutos no retocados, 47 núcleos, 20 nódulos y un centenar de residuos (crestas, recortes de buril,...), 79 fragmentos con retoques

menores y 145 utensilios (26 raspadores, 26 puntas de dorso, 15 láminas de dorso, 12 buriles, 23 truncaduras, 19 denticulados, 2 perforadores,...).

En curso de estudio ese riquísimo conjunto de Mugarduia Sur, se revela como un importante yacimiento de taller, *in situ*, atribuible con relativa seguridad al primer tercio del Paleolítico Superior.

*Abrigo de Portugain (URB.22B)*: en este abrigo rocoso, muy próximo al puerto de Olazagutía, se produjo un depósito arqueológico bien conservado, que excavó A. Cava en 1982, 1984 y 1985; un informe preliminar de los resultados de esas campañas ha sido ya publicado (BARANDIARAN-CAVA 1986). El lugar fue ocupado a fines del Tardiglaciario por tallistas de sílex que aquí abandonaron los testimonios de toda la cadena operativa de ese trabajo y restos de la fauna que cazaron y consumieron. La excavación arqueológica ha recuperado más de treinta y nueve mil restos de esa ocupación. En su mayoría son fragmentos menores de sílex y residuos de su proceso (núcleos, avivados, recortes de buril,...) y más de seiscientos utensilios (68 raspadores, 72 buriles, 30 perforadores, 132 piezas de dorso, 49 truncaduras, 207 muescas y denticulados, 57 piezas con retoque abrupto,...).

Por su tipología —abundancia de dorsos y relativa de buriles y raspadores, cierta tendencia a la microlitización— Portugain ha de ser atribuido al Magdaleniense terminal o al comienzo del Epipaleolítico: una muestra de huesos del nivel de ocupación ha dado por C14 una datación en 8420±90 años B.C.

*Yacimiento de Coscobilo*: Explotado el sitio hace medio siglo como cantera de piedra para fabricar cemento el importante yacimiento arqueológico que ahí hubo (una cueva, sin duda) en término de Olazagutía, fue destruido totalmente. Por fortuna, M. Ruiz de Gaona y J. M. de Barandiarán consiguieron recuperar de sus escombreras una importantísima colección de fauna e industria lítica que ha sido analizada en diversas ocasiones (RUIZ DE GAONA 1941, 1952; MALUQUER DE MOTES 1954; RUIZ DE GAONA 1970, 1971; VALLESPI 1971; BEGUIRISTAIN 1974; una completa síntesis en BARANDIARAN-VALLESPI 1984: 71-80). Del estudio de la tipología de las industrias líticas se deduce una ocupación del sitio de Coscobilo en varios períodos culturales: Musteriense de tradición Achelense, Gravetiense y Solutrense, al menos. Es muy probable que los grupos de Coscobilo se aprovisionaran de su utillaje en sílex en los afloramientos de la franja septentrional del al-

tiplano de Urbasa, de donde distan menos de dos horas de marcha.

*Pozo Negro (URB.8)*: el lugar de hallazgos se extiende por parajes situados hacia el oeste y en cotas de 60 a 80 m. más altas que las de ese punto de agua. De ahí viene la colección de industria lítica recogida por E. Redondo en 1971 y 1974: abundantes lascas, algún núcleo y piezas retocadas atribuibles —según su primera clasificación por I. Barandiarán y E. Vallespi en 1975— a la transición Paleolítico Inferior/Paleolítico Medio. Conforme a la lista tipológica de F. Bordes se identificaron en ese conjunto treinta y dos útiles: una raedera simple rectilínea, una raedera convergente cóncava, una raedera transversal convexa, una raedera de retoque alterno, tres raspadores atípicos, un buril atípico, dos perforadores atípicos, cuatro muescas, ocho denticulados, dos picos burilantes alternos, tres piezas con retoques abruptos alternos (una del n.º 47, dos del n.º 48) y cinco diversos.

*Regajo de los Yesos (URB.4, URB.4A)*: en la zona próxima al sumidero de ese curso de agua, en el centro del Raso, se han reunido dos colecciones de lascas de sílex de formato, retoque y pátina antiguas, al estilo de las clasificadas como musterienenses en otras zonas de Urbasa. La primera por E. Redondo en 1972, 1973 y 1974; la segunda por I. Barandiarán y A. Cava en agosto de 1982. El primer lote de materiales —apenas medio centenar de restos, en su mayoría trozos de talla— ofrece “un núcleo levallois, lascas y alguna lámina de técnica levallois y un cuadro tipológico con predominio absoluto de raederas, que importan más de la mitad del total de los útiles, en su mayoría simples y algunas de retoque bifacial y una raedera doble (o punta achatada), varios cuchillos atípicos, denticulados y un raspador plano en hocico” (BARANDIARAN-VALLESPI 1984: 82).

*Fuente de Gorlasaro (URB.7)*: junto a esa fuente y en las laderas inmediatas del sudoeste y del oeste recogió un lote de piezas líticas E. Redondo en 1973, en el que hemos clasificado I. Barandiarán y E. Vallespi hasta veintidos utensilios habituales en el Paleolítico Medio. Según la lista propuesta por F. Bordes son: una raedera simple rectilínea, una raedera ladeada, raspador atípico, un buril típico, dos cuchillos de dorso natural, 6 muescas, seis denticulados, dos piezas con retoque abrupto alterno fino y dos diversos.

*Balsa de Aranzadua (URB.1...)*: comprende el resultado de diversas recolecciones por E. Redondo hasta 1975 y prospecciones por I. Barandiarán y A. Cava en 1981 y posteriores. Los

hallazgos se produjeron en varios antiguos campos labor: unos al sur (URB.1), otros inmediatamente al norte (URB.1C), al oeste/suroeste (URB.1A) o en las proximidades de la propia balsa (URB.1B, URB.1bis). Varios conjuntos, distintos arqueológicamente, se han identificado en ese amplio lote: de aspecto arqueológico los más llamativos (según noticias publicadas por Vallespí 1971 y Barandiarán-Vallespí 1984), referidos al Neolítico y etapas inmediatas (CAVA 1986, CAVA 1988) y de época romana (BARANDIARAN 1989). Sobre el conjunto de aspecto más antiguo (Paleolítico Inferior terminal o Medio) —que se piensa estudiar aparte— su informe inicial (VALLESPI 1971: 566-576) definía una industria con abundantes restos de talla y un cuadro tipológico muy preciso. En los restos de taller aparecen nódulos con descortezamiento inicial, núcleos, lascas (en porcentaje equilibrado de talla ordinaria, clactoniense y levallois), una punta levallois y algunas láminas (una de tipo levallois y ordinarias las restantes); las piezas están obtenidas casi exclusivamente sobre nódulos y lascas: son bifaces (amigdaloides, ovalado y discoide), algún hendedor, discos, numerosas raederas (bifaciales, laterales, ladeadas, transversales, una alterna convergente), denticulados, muescas, raspadores carenados y planos...).

*Fuente de Andasari (URB.3):* fue prospectado el sitio por E. Redondo en 1970 y 1972 a 1976, en una extensión relativamente amplia a ambos lados y al sur de la barrancada en cuyo fondo se halla la fuente. De aquí proceden dos lotes de apariencia arqueológica muy distinta: el estudiado por I. Tabar (1978) referido al Paleolítico Medio y el que ha publicado A. Cava (1988) como postpaleolítico.

El conjunto que publicó Tabar comprende un efectivo de control de doscientas setenta evidencias de sílex, en su mayoría restos de taller (una docena de núcleos —de lascas, salvo uno de láminas—, dos trozos de avivados de núcleo, lascas con notable índice levallois, algunas pocas láminas) y treinta y siete instrumentos retocados: en orden decreciente, raspadores (casi todos carenados, algunos en hocico, uno de tipo cepillo), muescas (tanto verdaderas como clactonienses), denticulados y raederas (simples, una alternante), tres “bifaces-raederas” (bifaces de *tranchant* lateral), dos cuchillos (uno de dorso atípico el otro de dorso natural) y una rasqueta (según la clasificación publicada).

*Fuente de Aciarri (URB.5):* en las proximidades de esa fuente ha recogido E. Redondo en

1973 y 1976 diversas evidencias de piedra tallada. En 1975 I. Barandiarán y E. Vallespí revisaron el lote de la primera recogida, identificando, entre trozos de desecho de interés menor, ocho utensilios clasificables según lista de F. Bordes como: un buril típico (diedro lateral sobre talón), un perforador atípico, un cuchillo de dorso típico, un denticulado, dos piezas con retoque abrupto alterno (una lo tiene alterno y la otra típico), una dudosa raedera simple convexa y una raedera doble biconvexa. El repertorio, evidentemente exiguo, no permite una mayor precisión cultural que su referencia provisional al Paleolítico Medio: el buril (tipo n.º 32 en la lista de F. Bordes) ofrece la característica advertida por H. Kelley (MERINO 1980: 98) como relativamente frecuente entre los buriles “premusterienses”.

## 5.2. Otros conjuntos de menor entidad

Aparte de un listado de evidente referencia a conjuntos líticos de la Prehistoria reciente, en algunos sitios al aire libre de Urbasa (que se inventarían al detalle y estudian en conjunto en CAVA 1986 y CAVA 1988) hay otros lotes menores que, con alguna reticencia, podremos referir a lo paleolítico *in genere*. El tratamiento de los nódulos originales (en cuanto a técnicas de lascado) y sus productos brutos y la tipología concreta de algunos utensilios concluidos encajan con bastante propiedad en lo reconocido como Paleolítico Inferior terminal o del Paleolítico Medio en otros sitios del altiplano y, desde luego, en estaciones mejor conservadas del Cantábrico oriental y del Ebro medio, atribuidas a *facies* del Musteriense. La presencia de pátinas de aspecto similar a las reconocidas sobre algunos ejemplares de esos sitios mejores de Urbasa avala, también, esta atribución provisional. Con inseguridad, pues, referiríamos a este contexto paleolítico genérico lotes menores como los de:

— *URB.14E:* a unos 200 m. al oeste de la zona de Bioiza, junto al tramo de calzada antigua al puerto de Olazagutia, hay bastantes fragmentos de sílex en afloramiento y rotos, algunos de ellos con estigmas intencionados de desbaste lascado y retoque; en julio de 1983 A. Cava recogió ahí un núcleo amorfo de lascas y una raedera transversal sobre lasca gruesa.

— *URB.13:* cerca de la fuente de Arafe, colección por E. Redondo en 1974 con lascas y escasos retocados (¿paleolítico?).

— *URB.1E:* en el paraje que media entre la balsa de Aranzadua y la cueva de Chinchaleze

recogió E. Redondo en 1981 varias lascas no retocadas con pátina antigua.

— *URB.11C*: en sembrados a la altura del km. 2.5 de la pista particular a Limitaciones halló E. Redondo en 1975 un lote de sílex de aspecto arqueolítico.

— *URB.16*: cerca de la balsa de las majadas de Alsasua se hallaron en 1974 y 1981 por E. Redondo lascas y alguna pieza con escaso retoque.

— *URB.25*: en la importante colección lítica de este sitio se ofrece (CAVA 1988) junto a un conjunto evidente de piezas postpaleolíticas algunas de formato y tecnología que pudieran ser atribuidas, sin mucha dificultad, a tipología anterior.

### 5.3. Características del emplazamiento de Mugarduia Norte

La franja septentrional de Urbasa, con sus productivos afloramientos de sílex, atrajo desde el final del Paleolítico Inferior o el Paleolítico Medio a grupos de tallistas que aquí tomaron los nódulos, los desbastaron y trocearon y, en bastantes casos, procedieron a transformarlos en utensilios. En los dos casos citados de Mugarduia Sur y de Portugain el depósito arqueológico de esas actividades de taller se ha conservado en su posición originaria, en un horizonte estratigráfico intacto y suficientemente preservado por acúmulos posteriores: las excavaciones de esos sitios han permitido, pues, recuperar sendos yacimientos completos de taller, frecuentados en el primer tercio del Paleolítico Superior y probablemente —y en el Paleolítico terminal o Epipaleolítico antiguo, respectivamente.

Del resto de las localizaciones de materiales tallados de aspecto paleolítico en Urbasa se puede sospechar la incidencia de varios factores de remoción —más o menos intensa— del depósito originario (por toperas, remociones por cerdos de la capa superficial del terreno, trazado de pistas, labranza,...): aunque, en unas cuantas ocasiones —como es el caso de Mugarduia Norte— se puede anotar con cierta seguridad el área de máxima concentración de taller y la no excesiva contaminación (por mezcla o por eliminación discriminada de evidencias) de las muestras originarias.

Se ha solido frecuentemente señalar que los talleres paleolíticos de sílex —como, en el fondo, la mayoría de los centros de extracción y elaboración inmediata en la Prehistoria— tienden a situarse en los mismos lugares donde aflora la materia prima requerida —o muy cerca de ellos y en

parajes con mínimas condiciones de comodidad (cierta protección contra las inclemencias del tiempo o proximidad a puntos de aprovisionamiento de agua, p. e.).

La ubicación del taller de Mugarduia Norte (figura 17) en su entorno inmediato responde a un *modelo* de establecimiento; su proximidad a los de Bioiza y Pozo Negro permite precisarlo con mayor seguridad. Los tres lugares han proporcionado utensilios líticos de referencia cultural aproximada (Paleolítico Inferior terminal/Paleolítico Medio), están muy cerca entre sí y ocupan una zona de vaguada relativa protegida por las elevaciones que —al norte— delimitan el frente del altiplano de Urbasa. En 1987 realizamos en el paraje de Mugarduia Sur un control de temperaturas diarias extremas —máxima y mínima— a lo largo del mes de agosto, comprobando que en el sitio escogido precisamente como taller por los grupos prehistóricos las medias de esas temperaturas extremas eran 1,5 a 2° más elevadas que en zonas próximas (a partir de los 100 ó 150 m. de distancia).

En esos emplazamientos de taller de sílex del Paleolítico (Medio —Musteriense— en los casos de Bioiza, Pozo Laberri y Mugarduia Norte; Superior en el de Mugarduia Sur) se aprecian dos características:

a. Su gran proximidad a los filones/canteras de afloramiento de sílex (Pozo Laberri a unos 300/350 m., Bioiza a menos de 200, Mugarduia Norte a unos 100), estando estas zonas de aprovisionamiento en lugares algo más altos y desprotegidos que los que aquellos tallistas escogieron para trabajar la materia prima recogida.

b. Su cercanía a puntos de agua: en Laberri la ocupación paleolítica se produjo junto al propio afloramiento/pozo, en Mugarduia Sur al lado de una zona de embalse de aguas de lluvia, a menos de 150 m. de la localización de Bioiza hay manantiales.

El análisis espacial del sitio neolítico de URB.11 en la franja meridional de Urbasa ha revelado (CAVA 1986: 19) las condiciones que —en una época tan alejada de la que representa la ocupación de Mugarduia Norte y como yacimiento probable de habitación, y no de taller— matizan las características de los lugares arqueológicos del altiplano: situados en zonas levemente hundidas y protegidas por las elevaciones que por el norte los defienden de los vientos y lluvia dominantes, y cercanos a puntos de aprovisionamiento de agua —manantial o embalsada— y lógicamente a los espacios de explotación requerida (zonas de pastoreo y trabajo agrícola en este caso de URB.11 y de filón de sílex en aquellos de taller).

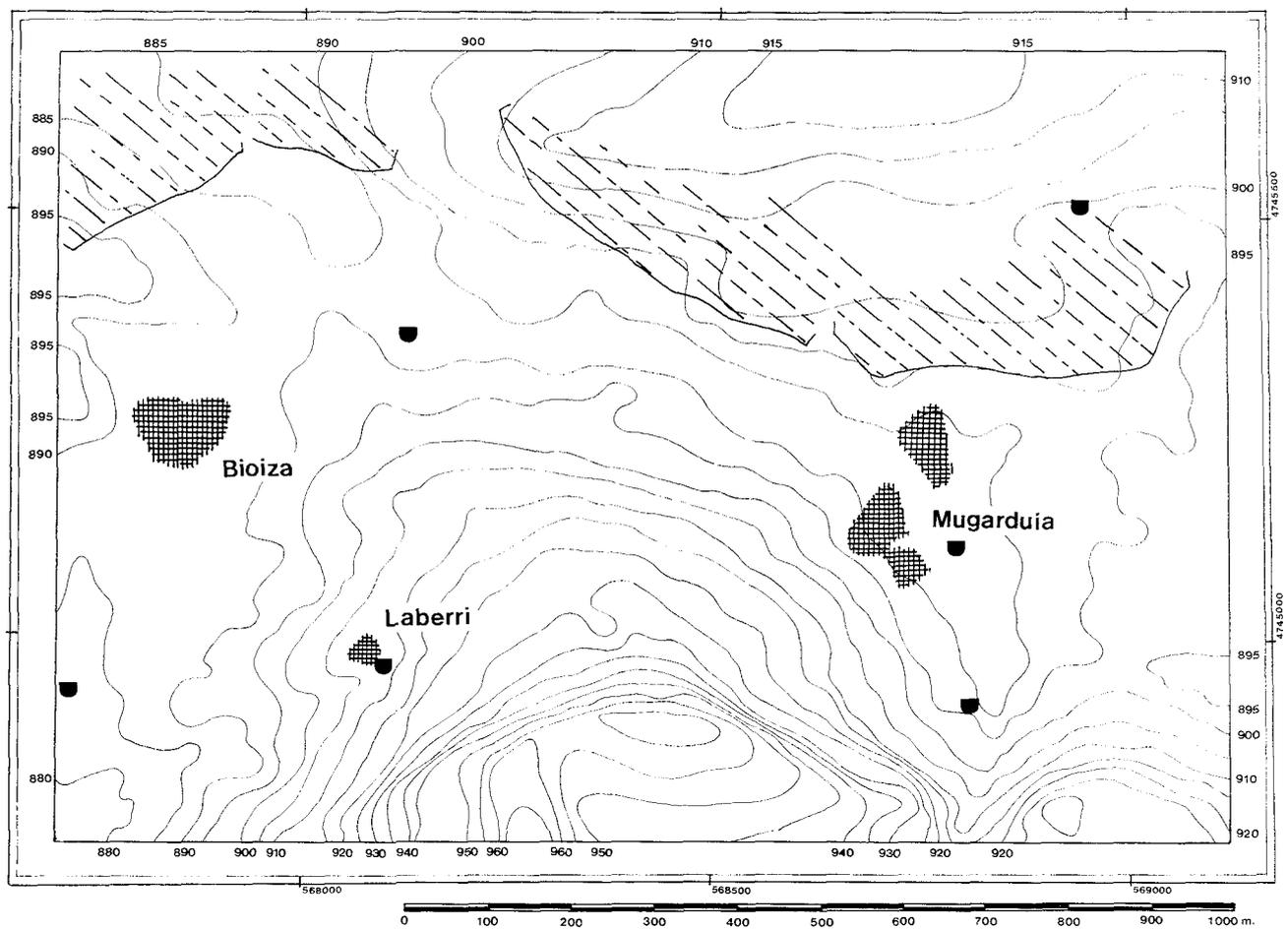


Figura 17

Detalle del emplazamiento de Mugarduia (Norte y Sur) en relación con las vecinas ocupaciones paleolíticas de Bioiza y Pozo Laberri. Se indican en el plano: los relieves del suelo (curvas de nivel —entre las cotas 880 y 950 m.— de 5 en 5 m.), la extensión de los yacimientos (en trama), las zonas de afloramiento natural de sílex (en líneas oblicuas discontinuas) y los puntos de agua (en fuente o embalsada: signo en U).

## 6. EL YACIMIENTO DE MUGARDUIA NORTE EN EL MUSTERIENSE REGIONAL; CARACTERÍSTICAS GENERALES

En referencia a este genérico Paleolítico Medio hemos seleccionado en la figura 18 aquellas estaciones más significativas del entorno de las de Urbasa, por ser conjuntos de mayor entidad y de diagnóstico seguro, estar —en su mayoría— bien estratificadas y haber sido sometidas a investigación arqueológica aceptable. Se extienden por esta cuenca alta y media del Ebro y por los territorios inmediatos de la misma depresión fluvial, del Pirineo occidental, del Cantábrico oriental y de las estribaciones del Sistema Ibérico. En ese listado de yacimientos hemos retenido, por zonas: en la *vertiente norte del Pirineo occidental (al SW de Aquitania)* los yacimientos estratificados de las cuevas de Gatzarria (excavaciones G. Laplace: Musteriense en curso de publicación extensa) e Isturitz (excav. E. Passemard y R. de Saint-Périer, con niveles del Musteriense Charentiense y del Musteriense con hendedores) y de los abrigos de Olha I (excav. E. Passemard, con depósitos de hogares con niveles del Musteriense Charentiense y otro rico en hendedores —“Vasconiense” de otros tiempos—) y Olha II (excav. G. Laplace: Musteriense en curso de publicación extensa); en *Guipúzcoa y Vizcaya* los depósitos estratificados de las cuevas de Amalda (excav. J. Altuna/A. Baldeón/K. Mariezkurrena, con Musteriense entre Charentiense y de Tradición Achelense), Lezetxiki (excav. J. M. de Barandiarán, con secuencia de Musteriense Típico —niveles VII y VI—, con denticulados —nivel Vb— y Charentiense —niveles IVc y IVa—) y Venta Lapperra (excav. T. de Aranzadi/J. M. de Barandiarán, Musteriense de dudosa definición) y del abrigo de Axlora (excav. J. M. de Barandiarán, de más de 4 m. de potencia con varios niveles del Musteriense “superior”, de tipo charentiense al parecer) y los depósitos al aire libre de Kurtzia (excav. J. M. de Barandiarán, por definir con precisión); en *Alava* la cueva de Arrillor (excav. J. A. Sáenz de Buruaga, en curso) y los restos de aire libre de Murba (en Treviño; excav. A. Baldeón, del Musteriense de Tradición Achelense); en *Navarra* los lugares de Urbasa (Mugarduia Norte, Pozo Laberri, Pozo Negro, Andasari, Aranzadui,…) y la vecina cueva de Coscobilo; en la *cuenca alta del Arlanza (Burgos)* las cuevas Millán y de la Ermita (excav. A. Moure/G. Delibes, Musteriense tipo Quina); en *Rioja* el depósito estratificado de la cueva de Peña Miel (excav. P. Utrilla/L. Montes con niveles del Musteriense tipo Quina) y los sitios de aire libre de la zona de

Calahorra (Perdiguero y La Marcú, del Musteriense Típico) y los de la cuenca del Najerilla con sus tres grupos de términos de Badarán (Entrematas y Pedernales) y Villar de Torre (Cerro Villar y Larrá) (referidos los cuatro lugares al Musteriense de Tradición Achelense) y de Cirueña (Charcón, Cirueña, Suertes Nuevas, Suertes Viejas,... (acaso del Achelense mejor que del Musteriense).

El sitio de Mugarduia Norte, al que hemos considerado de forma genérica como perteneciente al complejo musteriense, no debe ser considerado, pues, como una evidencia aislada de este período en esta zona alta de la cuenca del Ebro. Más bien, tras las investigaciones de los últimos años, el yacimiento puede englobarse sin problemas dentro de un relativamente amplio número de estaciones, encuadradas tanto en esta época como en la inmediatamente precedente, el Achelense final.

Y es precisamente dentro de este conjunto genérico donde vamos a establecer las comparaciones del sitio de Mugarduia, para definir, en la medida de lo posible, sus afinidades y divergencias con otras estaciones, en principio similares. A este fin, hemos escogido aquellas que, dentro de una proximidad geográfica, presentan unas condiciones generales parecidas: series de superficie ligadas a afloramientos naturales de sílex que podrían ser los que determinaran la aparición de aquellas. Hemos obviado, pues, la comparación con otras series procedentes de estratigrafías en cueva, pues aunque el material de Mugarduia Norte proceda de un sondeo estratigráfico, éste tiene un mero valor representativo dentro del área cubierta por los materiales en esta zona del altiplano de Urbasa. Por ello, las colecciones escogidas para comparar con la que nos ocupa son las de Murba, en el condado de Treviño, y las de Cerro Villar y Entrematas, en la cuenca del Najerilla dentro de la Rioja.

El yacimiento de Murba fue dado a conocer en noticias previas de 1974 y 1977 y definitivamente hace poco (BALDEON 1988). En esta memoria final la serie analizada es considerada como un Musteriense de Tradición Achelense de tipo A, sin otorgar a esta clasificación un valor cronológico, y siempre teniendo en cuenta la dificultad de encuadrar una serie de superficie, como ésta, dentro de una facies concreta, más todavía cuando se admite que “...es un yacimiento en posición derivada o secundaria, por lo que sus materiales pueden no ser homogéneos y responder a épocas distintas.” (BALDEON 1988: 144). Tecnológicamente, la industria se encuadraría dentro

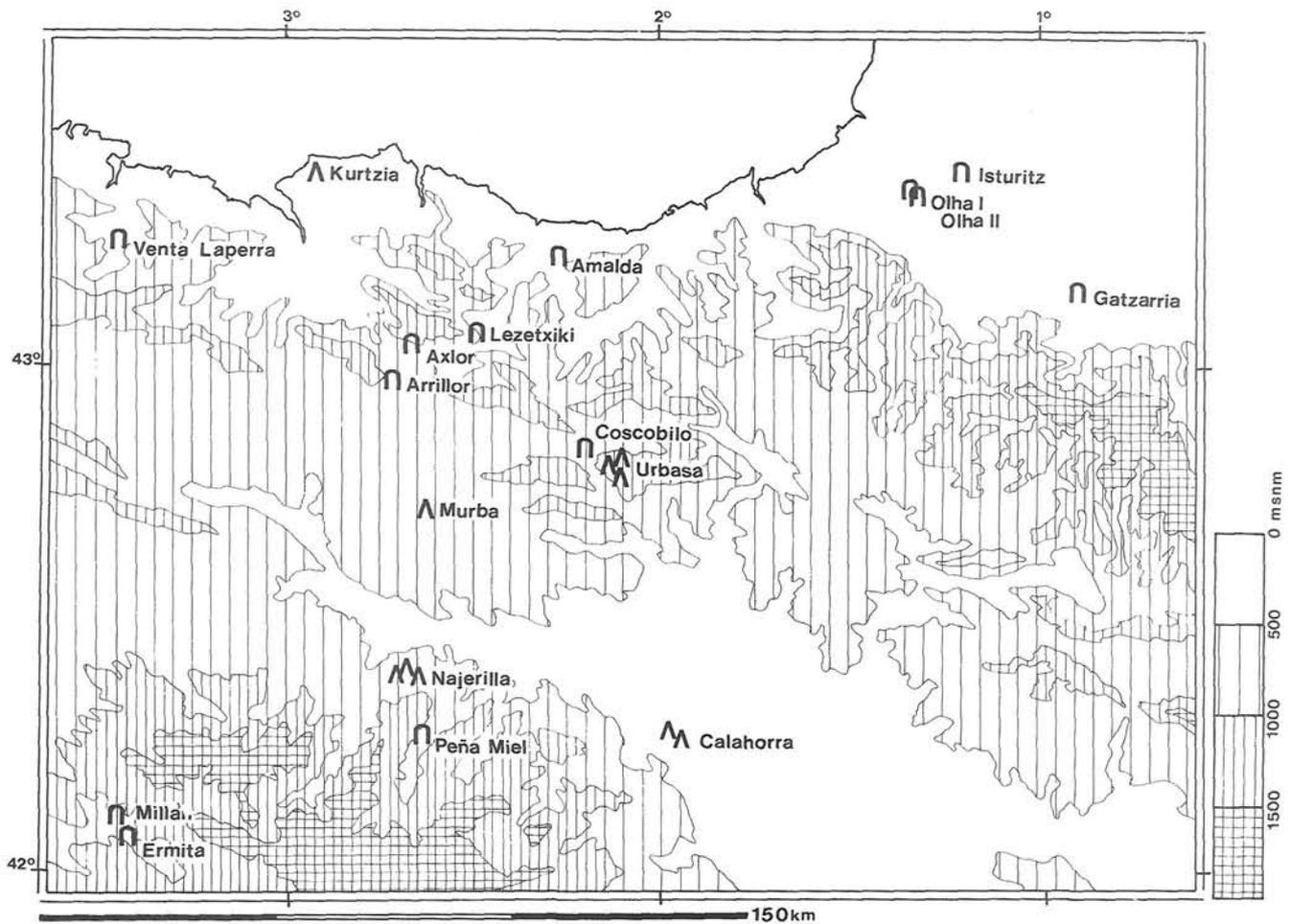


Figura 18.

Los principales yacimientos del Musteriense en la alta cuenca del Ebro y zonas vecinas (Pirineo occidental, Cornisa Cantábrica y Submeseta norte orientales); en las circunscripciones provinciales de Laburdi (abrigos de Olha I y Olha II), Baja Navarra (cueva de Isturitz), Zuberoa (cueva de Gatzarria), Guipúzcoa (cuevas de Amalda y Lezetxiki), Vizcaya (cueva de Venta Laperra, abrigo de Axlora y depósitos de la costa de Kurtzia), Alva (cueva de Arrillor y depósito de Murba), Navarra (conjuntos al aire libre de Urbasa y cueva de Coscobilo), Burgos (cuevas Millán y de La Ermita) y Rioja (cueva de Peña Miel y conjuntos al aire libre del Najerilla y de Calahorra).

de una talla medianamente levallois, de facies no levalloisiense y no facetada, con muy bajo índice laminar. Tipológicamente, y en apoyo de su atribución al M.T.A.(A), se destacan la presencia no desdeñable de bifaces, y la fuerza, dentro de las raederas, de las realizadas sobre cara plana, junto con los valores obtenidos por los Grupos III (Paleolítico Superior) y IV (Denticulados).

Cerro Villar es una de las estaciones de superficie aparecidas en los últimos años dentro de la cuenca del Najerilla. Localizadas en el término de Villar de Torre, sus materiales fueron publicados conjuntamente por P. Utrilla, P. Rioja y C. Mazo (1986), indicando la dificultad de asignar a un período concreto series superficiales como ésta, que, por sus características, debería encuadrarse en un Achelense Final o en un Musteriense de su tradición. Tecnológicamente, destaca el elevado producto levallois y el facetado de los soportes, mientras que el capítulo tipológico se resume en la alta representación de las raederas frente a los útiles típicos del Paleolítico Superior y los Denticulados, situándose en un alto valor los bifaces. A partir de estos datos, se valora positivamente la elevada y desarrollada técnica de lascado, soporte mayoritario de los útiles, por lo que parecería más lógico considerar a esta industria dentro de un Musteriense rico en bifaces (M.T.A.), antes que como un Achelense Final con riqueza de raederas.

Algo parecido sucede con la industria de Entrematas (Badarán). Este yacimiento, publicado por P. Utrilla, P. Rioja y L. Montes (1988), pre-

senta características similares al anterior en lo referente a la tecnología: altos porcentajes de lascado levallois y facetado de la industria, mientras que las diferencias en lo tipológico son más marcadas (moderada representación de las raederas y muy bajo el valor de los bifaces sobre el total). Como en el caso anterior, la imposibilidad de asignar con certeza un diagnóstico cultural para una serie de superficie obliga a considerar tanto la hipótesis de un Achelense Final como la de un Musteriense de esta tradición, estando más apoyada la segunda de las mismas por la mínima representación de bifaces y el desarrollo de la técnica de extracción de lascas.

Resumidos en pocas líneas los yacimientos escogidos para la confrontación con el de Mugarduia Norte, presentamos a continuación un cuadro donde se recogen esquemáticamente las principales características, técnicas y tipológicas, de las cuatro series a comparar. Queremos hacer constar aquí que, si bien los datos sobre las tres estaciones riojanas y alavesa se basan fundamentalmente en las publicaciones respectivas, hemos preferido reunir en este cuadro los Índices que elaboramos uno de nosotros (Montes, 1988) en nuestra tesis doctoral. Esta solución nos parece la más apropiada, pues aunque apenas difieren de los publicados, su empleo nos asegura una igualdad de criterios en la clasificación y tratamiento estadístico de los recuentos, ligeramente distintos por la incorporación posterior de algunas piezas de las que no dispusimos para ese estudio.

	Murba	C. Villar	Entrematas	Mugarduia
Núcleos	129	52	124	105
Lascado bruto	378	100	267	496
Piezas lista tipo	319	202	171	123
Piezas bifaciales	5	46	8	0
<b>TOTAL RESTOS</b>	<b>831</b>	<b>400</b>	<b>570</b>	<b>724</b>
	<b>Murba</b>	<b>C. Villar</b>	<b>Entrematas</b>	<b>Mugarduia</b>
I. Levallois	20.05	21.52	21.99	5.17
I. Laminar	6.14	9.11	16.34	7.92
I. Facetado	27.61	46.07	40.53	28.62
I. Bifaces	1.54	18.87	4.46	0.00
I. Achel. Unif.	0.62	2.47	0.58	3.25
<b>I. Achel. TOTAL</b>	<b>2.16</b>	<b>21.39</b>	<b>5.02</b>	<b>3.25</b>
G. I (Levallois)	10.03	10.89	51.46	15.44
G. II (Musteriense)	23.19	42.08	28.07	23.57
G. III (Pal. Superior)	10.34	8.41	6.43	17.07
G. IV (Denticulado)	15.36	13.86	10.42	16.26

A simple vista, se puede observar una cierta similitud entre todas estas series, con algunas diferencias que analizaremos también una a una. Veamos ahora estas similitudes y diferencias:

— En cuanto al reparto general de la industria, se observa una buena representación de los núcleos en todas ellas, destacando quizás su proporción en Entrematas y Mugarduia. Asimismo, los productos brutos de lascado suponen entre el 40 y el 50% del total en todas ellas, excepto en Cerro Villar, donde estos datos no son significativos por haberse escogido sólo una muestra de 100 lascas para analizar su tecnología. Por esa misma razón, en este yacimiento los útiles de la lista-tipo aparecen sobredimensionados, siendo lo habitual que supongan un tercio del total. Lo que sí es significativo, y precisamente también en Cerro Villar, es su alto número de piezas bifaciales, contrapuesto a las mínimas representaciones de Entrematas y Murba, o a la nula presencia de estos tipos en Mugarduia, dato también a destacar.

— En lo que respecta a los factores técnicos, hay que consignar el elevado Índice Levallois que presentan las series riojanas y Murba, mientras que en Mugarduia se mantiene una proporción muy inferior. Los Índices Laminares son normales para esta época, siendo algo más elevados los de Cerro Villar y en especial Entrematas, aunque hay que destacar que en estas dos series los productos laminares son considerados como tales en función de su relación longitud/anchura, mientras que en Mugarduia, cuyo índice es inferior, se detectan algunos soportes de evolucionada tecnología, con aristas paralelas a los bordes, en una línea más propia del Paleolítico Superior. En cuanto al facetado de los talones, Mugarduia y Murba, que presentan un índice muy aceptable, son ampliamente superadas por los obtenidos en las dos series del Najerilla, con valores que superan el 40%.

— Entrando ya en el apartado tipológico, y en lo que respecta a los tipos achelenses (cuchillos de dorso y piezas bifaciales), hay que comentar el bajo Índice Achelense total de todas las series, exceptuando Cerro Villar, donde la importante presencia de bifaces, hendedores y triedros disparan el resultado hasta alcanzar una quinta parte del total de útiles. Los cuchillos de dorso no son importantes, pues, en ninguna de las cuatro series, si bien en Mugarduia alcanzarían cotas significativas en caso de contabilizarse también los dorsos naturales que, recordamos, han sido clasificados como tales sólo cuando las melladuras por uso de sus bordes eran muy claras.

— Si nos centramos en los útiles de la lista-tipo, y comenzando por el Grupo I (Levallois) que contabiliza los productos de esta técnica sin transformar mediante retoque, con respecto al total de la lista, se puede hablar de un equilibrio general, completamente superado por el valor obtenido en Entrematas, donde la cifra supera la mitad de los efectivos. En menor medida sería significativa también la menor transformación de estos soportes mediante retoque en Mugarduia, cuyo valor aparece ligeramente separado de los de Murba y Cerro Villar.

En cuanto al Grupo II (Musteriense), y con la excepción de Cerro Villar donde el Índice supera el 40%, las series presentan unos valores relativamente bajos, poniendo de manifiesto que no son precisamente los tipos musterienses (puntas y raederas) los que definen al conjunto.

El Grupo III (Paleolítico Superior) muestra unos valores pequeños en la serie de Murba y las dos del Najerilla, mientras que Mugarduia Norte se destaca del conjunto por el guarismo obtenido, que se vería notablemente acrecentado si añadiéramos, como ya hemos comentado antes, los cuchillos de dorso natural. Hay que comentar, al respecto, que los tipos que hacen ascender este valor no son los cuchillos típicos y atípicos, sino precisamente los útiles más propios y característicos del Paleolítico Superior, y en especial los raspadores; ya hemos destacado en el análisis pormenorizado de la industria que entre éstos hay algunos con una tipología muy avanzada, en absoluto propios del Musteriense.

Finalmente, el Grupo IV se manifiesta en todas las colecciones como un grupo de poca entidad, siempre superado por los útiles musterienses y ligeramente por encima de los superopaleolíticos, excepto en Mugarduia donde es inferior, aunque con unos valores muy similares entre ambos.

Resumiendo de forma general las características comentadas, podemos intentar un diagnóstico general de Mugarduia Norte dentro del Musteriense de la zona, y de las cuatro series analizadas, marcando las diferencias y similitudes internas más significativas. La relativa uniformidad tipológica entre ellas puede observarse en las siguientes gráficas acumulativas (realizadas sobre los recuentos esenciales de los tipos) (fig. 19).

En primer lugar, creemos que es innegable la "facies" de taller que ha de ser asignada al yacimiento de Urbasa, y no tanto por el ya de por sí válido argumento de su localización en un afloramiento natural de sílex, cuanto por la impor-

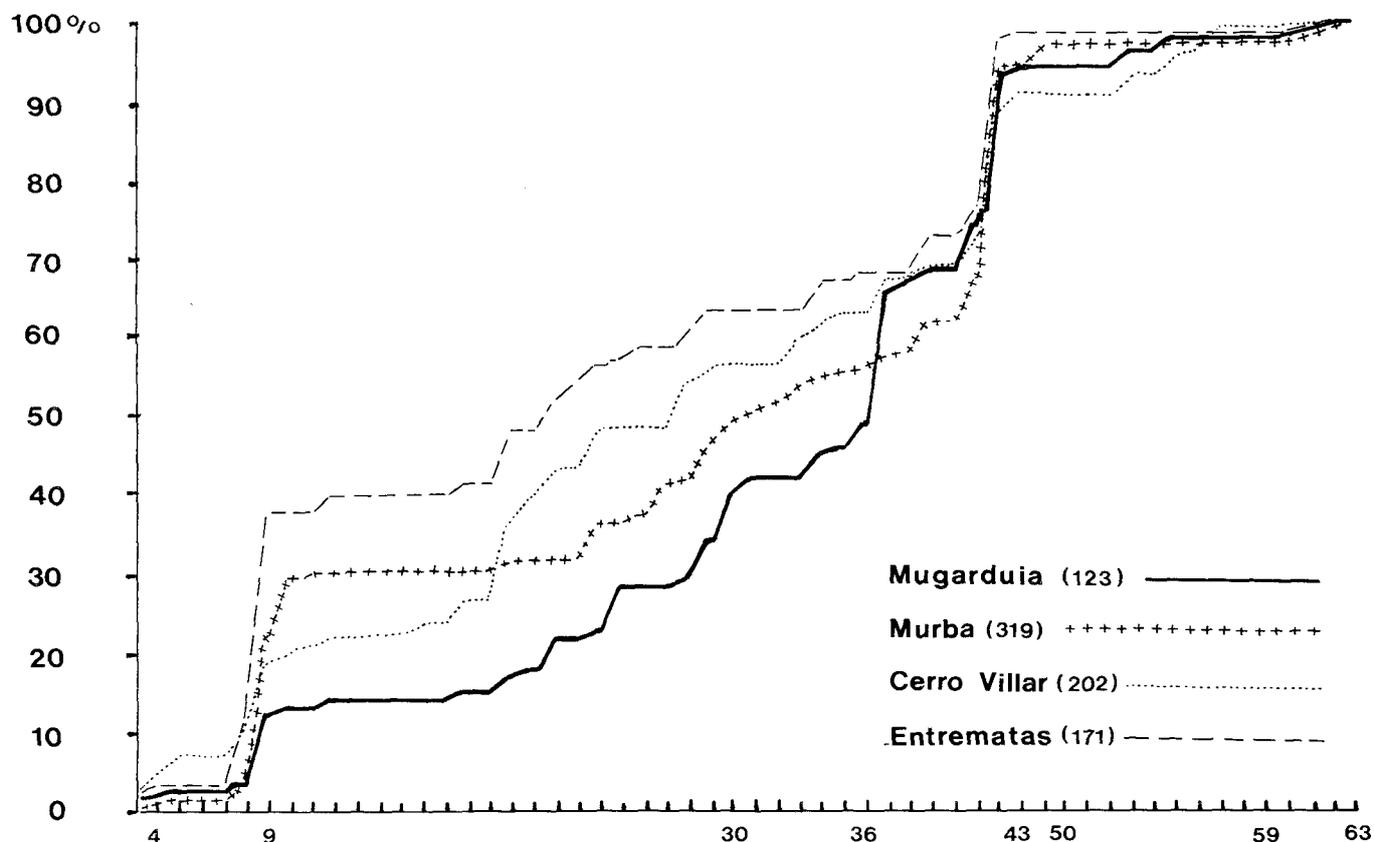


Figura 19  
Gráfica acumulativa de las industrias musterienses de Mugarduia Norte/sondeo 1982 y de tres sitios al aire libre de zonas próximas: Murba (condado de Treviño) y Cerro Villar y Entrematas (Rioja).

tancia numérica de los restos del trabajo de talla sin elaboración posterior (núcleos, productos de lascado brutos, y fragmentos irreconocibles, de desecho en algunos casos). Estas mismas características pueden observarse en las otras tres series escogidas para la comparación, aunque con alguna matización: la riqueza de sílex en estado natural es patente en todas ellas, tanto en las orillas del Ayuda en el Condado de Treviño como en los afloramientos de los glaciares del Najerilla. Y en los tres la presencia de restos de talla (contrapuesto este término al de útil retocado) es muy importante, salvando el ya comentado caso de Cerro Villar, cuyos porcentajes al respecto pierden importancia, si consideramos que el lascado bruto no se contabiliza en su totalidad, sino mediante una selección, aleatoria eso sí, de 100 lascas. De todas formas, la posible menor importancia de las labores de talla en este yacimiento se ve reforzada por el no muy elevado número de núcleos, entre los que no se ha realizado selección alguna por parte de los autores de la publicación. Otra cosa es, que no sólo en este yacimiento sino también en el resto hay que contar

con la selección natural que presuponen las labores de cultivo en las zonas prospectadas, labores que extraen los restos del subsuelo, pero que también contribuyen a su enterramiento.

Admitiendo, pues, que tanto Mugarduia Norte como las otras estaciones al aire libre presentan un fuerte componente de lugar de talla, debemos intentar asignar una clasificación cultural, y en la medida de lo posible cronológica, de las mismas. Como es habitual en este tipo de yacimientos, y tal como ya hemos adelantado antes, las opciones más probables serían la de un Achelense Final, con riqueza de lascado, y la de un Musteriense de Tradición Achelense.

Mugarduia Norte presenta unas características generales que irían más con la segunda de las posibilidades (M.T.A.), que con un Achelense, dada la ausencia total de piezas bifaciales. Pero hay que recordar que los materiales proceden de un sondeo de un metro cuadrado por un metro de profundidad, dentro de una extensa área de repartición de los restos, y que, si no en ésta, son habituales los hallazgos de corte achelense (bi-

faces o hendedores) en alguna zona próxima del altiplano de Urbasa como la Balsa de Aranzaduya. Considerando pues la opción del M.T.A., y pese a la ausencia de bifaces, Mugarduia presenta a favor de este diagnóstico la variedad interna de sus tipos, entre los que los propiamente musterienses no son excesivamente numerosos, equilibrándose con los típicos del Paleolítico Superior y los denticulados. Recordamos de nuevo que, precisamente por su carácter de taller, este yacimiento presenta algunos útiles cuya tecnología (soporte laminar evolucionado) y tipología (muy cuidada en algunos raspadores y cuchillos de dorso) parecen pertenecer a una época posterior. Pero, pese a estas reticencias, creemos que se puede englobar a Mugarduia Norte dentro del conjunto del Musteriense, sin precisar su adscripción a una facies o a otra, dada la posible mezcla diacrónica de materiales (Paleolítico Medio y Superior, e incluso Inferior), y por supuesto la sincrónica: algunos elementos con retoque claramente Quina abogarían a la consideración de esta facies junto con la de tradición achelense, en caso de que las facies existan, y, si es así, de que puedan ser rastreadas en un lugar de talla primaria como es el que nos ocupa.

El mismo carácter de taller que presentan las otras series analizadas, plantea los mismos problemas de determinación cultural: Achelense Final o Musteriense de su tradición. En todos ellos, hay factores positivos y negativos para cada una de estas opciones, que se muestran claramente contradictorios en el caso de Cerro Villar, donde tanto la presencia elevada de bifaces como el alto valor del Grupo musteriense estarían a favor y en contra, respectivamente, de su adscripción a un Musteriense de Tradición Achelense. Por ello, y sobre todo porque creemos que las facies musterienses de F. Bordes no responden completamente a la realidad de muchos yacimientos de esta época, preferimos quedarnos con una adscripción general al ámbito musteriense, sin mayores precisiones, en el que la posibilidad de uso de los afloramientos naturales de sílex a lo largo de un amplio y dilatado marco temporal (desde el Paleolítico Inferior final hasta los inicios del Superior), sea la causa de la heterogeneidad de los materiales.

En conjunto pues, y para concluir, Mugarduia Norte se constituye como una más de las series de superficie características del Musteriense genérico de la Cuenca del Ebro: lugar de aprovisionamiento y talla de la materia prima, cuyos materiales podrían adscribirse tanto a un Achelense final rico en lascado, como a un Musteriense de

su tradición o incluso Típico, dada la diversidad tipológica y el poco peso específico de los útiles musterienses.

Esta dificultad de clasificación, como sucede no sólo con las otras series aquí analizadas, sino también con todo el conjunto de colecciones de superficie e incluso con las series estratificadas conocidas en esta amplia zona, descalifica en gran medida esa catalogación interna del Musteriense en facies, según el modelo propuesto por F. Bordes (MONTES 1988: 305). Por ello, parece aconsejable no precisar ese extremo y mantener la denominación genérica de Musteriense, sin poder tampoco precisar una cronología más concreta. A este respecto, hay que recordar la presencia en Mugarduia Norte de piezas indudablemente más avanzadas, que quizás podrían ponerse en relación con el vecino yacimiento superopaleolítico de Mugarduia Sur, mostrando la vigencia del lugar de Mugarduia como taller de sílex a lo largo de distintos periodos culturales.

2 julio 1990

## BIBLIOGRAFIA CITADA EN EL TEXTO

- ALBERTO, F./MACHIN, J. 1990. Formaciones de suelos. cap. 3 de *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urba...* (BARANDIARAN, I./VEGAS, J. I.).
- ALBERTO, F./MURILLO, I. 1969. Fraccionamiento del Fe y del Mn en algunos tipos de suelos de Urbasa por medio del HCl en gradiente de concentración. *Anales de la Estación Experimental de Aula Dei* 10/4: 905-921.
- ALONSO, J. 1990. Síntesis geomorfológica de las sierras de Entzia y Urbasa. cap. 2 de *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urba...* (BARANDIARAN, I./VEGAS, J. I./et alii).
- ARANZADI, T. de/BARANDIARAN, J. M. de/EGUREN, E. de, 1923. *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Urbasa*. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.
- BAGOLINI, B. 1968. Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati. *Annali dell'Università di Ferrara*. NSI 10: 195-219.
- BALDEON, A. 1988. El yacimiento de Murba. *Estudios de Arqueología Alavesa* 18: 7-160.
- BARANDIARAN, I. 1988. Yacimiento de Mugarduia Sur (Urbasa). Campaña de 1987. *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 319-325.
- BARANDIARAN, I. 1989. Hallazgos de época romana en Urbasa (Navarra). *Seminario Julio de Urquijo. Boletín. (Homenaje a K. Michelena)* (en prensa).

- BARANDIARÁN, I./CAVA, A. 1986. Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar sobre las campañas de excavación de 1984 y 1985. *Trabajos de Arqueología Navarra* 5: 9-18.
- BARANDIARÁN, I./VALLESPI, E. 1984. *Prehistoria de Navarra*. "Trabajos de Arqueología Navarra 2" (23 ed.), Pamplona.
- BARANDIARÁN, I./VEGAS, J.I./et alii (ALBERTO, F./ALONSO, J./BEGUIRISTAIN, M. A./CAVA, A./MADINABEITIA, J. A./REDONDO, E./SAENZ DE BURUAGA, J. A./SATRUSTEGUI, J. M./VIVANCO, J. J.)1990. *Los grupos humanos en la Prehistoria de Encia-Urbasa. Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el Neolítico hasta el final de la Edad Antigua*. Sociedad de Estudios Vascos/Serie B 6, San Sebastián.
- BEGUIRISTAIN, M. A. 1974. La colección Barandiarán de Coscobilo de Olazagutía. Contribución al estudio de la industria lítica del yacimiento *Príncipe de Viana* 136/137: 345-201.
- BIELZA DE ORY, V. 1969. El modelado kárstico de la Sierra de Urbasa. *Homenaje al Dr. Canellas*: 101-119. Universidad de Zaragoza.
- BORDES, F. 1961. *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Ed. Delmas, Bordeaux.
- CAVA, A. 1986. Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb.II, *Trabajos de Arqueología Navarra* 5: 19-75.
- CAVA, A. 1988. Ocupaciones de la Prehistoria reciente en Urbasa (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 7: 25-117.
- FLORISTÁN, A. 1944. Las sierras de Urbasa y Andía (Navarra). *Aportación española al XX Congreso Geográfico Internacional. Reino Unido 1964*.
- FLORISTÁN, A. 1978. *Urbasa y Andía. Solar de los navarros*. Colec. Diario de Navarra, Pamplona.
- KIND, H. D. 1967. Diapire und Alttertiär in südostlichen Baskeland (Nord spanien). *Diapir-Tektonik und Stratigraphie im Vorland der Spanischen Westpyrenäen. Beihefte zum Geologischen Jahrbuch* 66: 127-174.
- LAPLACE, G. 1968. Recherches de typologie analytique. *Origini* II: 7-64.
- LÓPEZ, M. L. 1970. *Flora y paisaje vegetal de Urbasa, Andía, Santiago de Lóquiz y Perdón*. Universidad de Navarra/Tesis Doctoral, Pamplona.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1954. La industria lítica de Olazagutía. *Príncipe de Viana* 54/55: 9-27.
- MANGIN, F. 1959. *Le Nummulithique Sud-Pyrénéen à l'ouest de l'Aragon*. "Pirineos" n.º 51-58,1959/1960, Zaragoza.
- MÉRINO, J. M. 1980. *Tipología lítica*. Supl. a "Munibe" 4 (2.ª ed.), San Sebastián.
- MONTES, L. 1988. *El Musteriense en la cuenca del Ebro*. "Monografías Arqueológicas" 28, Zaragoza.
- RUIZ DE GAONA, M. 1941. Un yacimiento de mamíferos pleistocénicos en Olazagutía (Navarra). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. XXXIX: 155-160.
- RUIZ DE GAONA, M. 1952. Noticia del hallazgo y destrucción del yacimiento Paleolítico Superior más importante de Navarra. *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* IV. III: 157-168.
- TABAR, M. I. 1975. Aportaciones al Paleolítico en Navarra. Yacimientos de Otxaportillo y de la Fuente de Andasarri en la Sierra de Urbasa. *Actas del XIII Congreso Arqueológico Nacional*: 79-84.
- TABAR, M. I. 1977. Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa I. Yacimientos de Otxaportillo. *Príncipe de Viana* 148/149: 371-402.
- TABAR, M. I. 1978. Nuevas localizaciones paleolíticas en la Sierra de Urbasa.II. Yacimiento de la Fuente de Andasarri. *Príncipe de Viana* 150/151: 5-33.
- UTRILLA, P./RIOJA, P./MAZO, C. 1986. *El Paleolítico en la Rioja I. El término de Villar de Torre*. Instituto de Estudios Riojanos/Historia 1, Logroño.
- UTRILLA, P./RIOJA, P./MONTES, L. 1988. El Paleolítico en la Rioja. III. El término de Badarán. *Monografías Arqueológicas*, 30 Departamento de Ciencias de la Antigüedad/ Instituto de Estudios Riojanos, Zaragoza.
- VAL, R. 1979. *Estudio de suelos desarrollados en la Sierra de Urbasa*. Universidad de Navarra/Tesis Doctoral, Pamplona.
- VALLESPI, E. 1971. Novedades del Paleolítico Inferior y Medio vasco: los yacimientos navarros de Urbasa y de Olazagutía. *I Semana Internacional de Antropología Vasca. Bilbao*: 565-583.
- VALLESPI, E./RUIZ DE GAONA, M. 1970. Puntas foliáceas de retoque plano en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra). *Anuario de Eusko-Folklore* XXIII: 209-215.
- VALLESPI, E./RUIZ DE GAONA, M. 1971. Piezas inéditas de tradición achelense en las series líticas de Coscobilo de Olazagutía (Navarra). *Munibe* 23: 375-384.

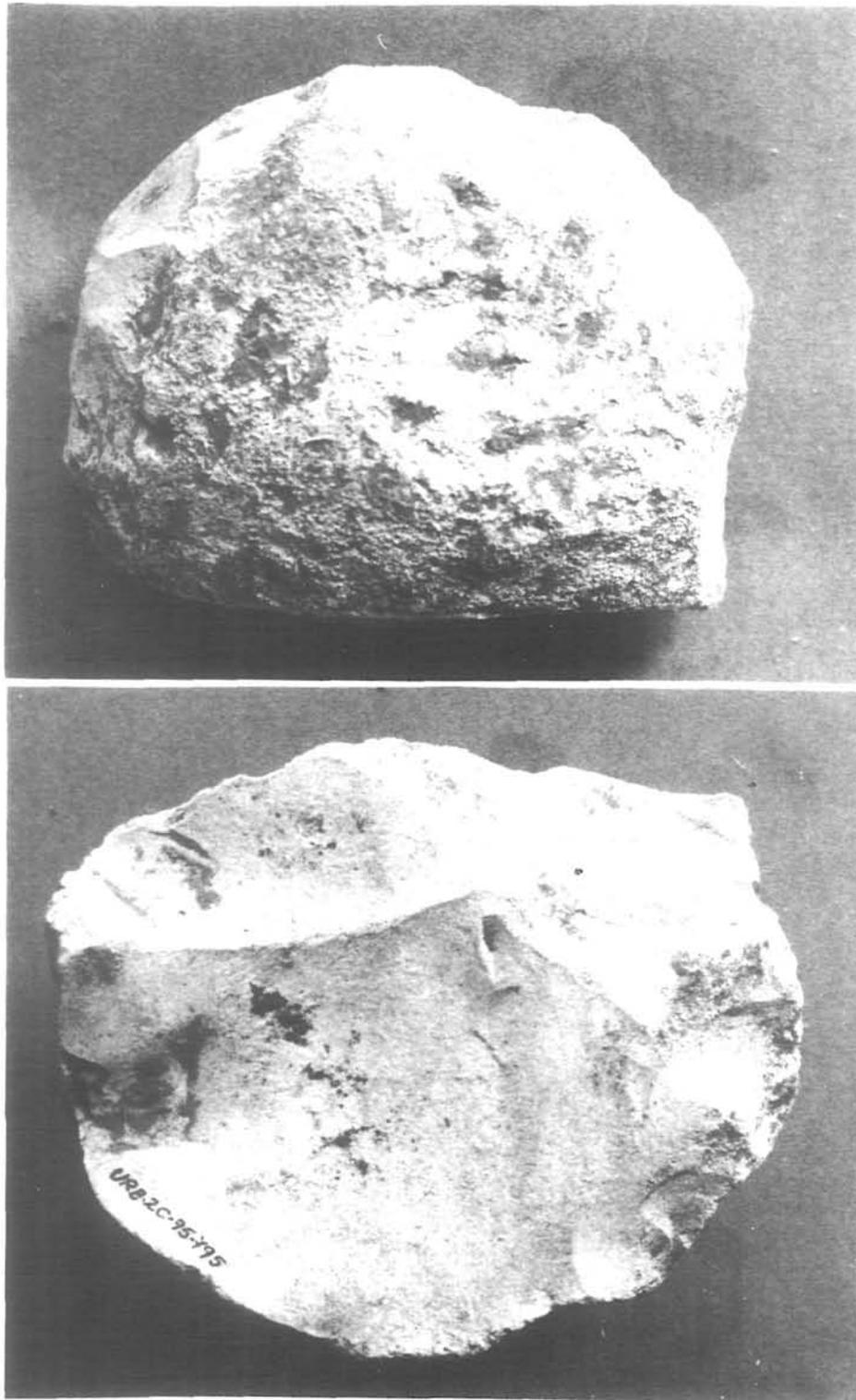


Lámina I. Mugaruia norte. Núcleos discoides

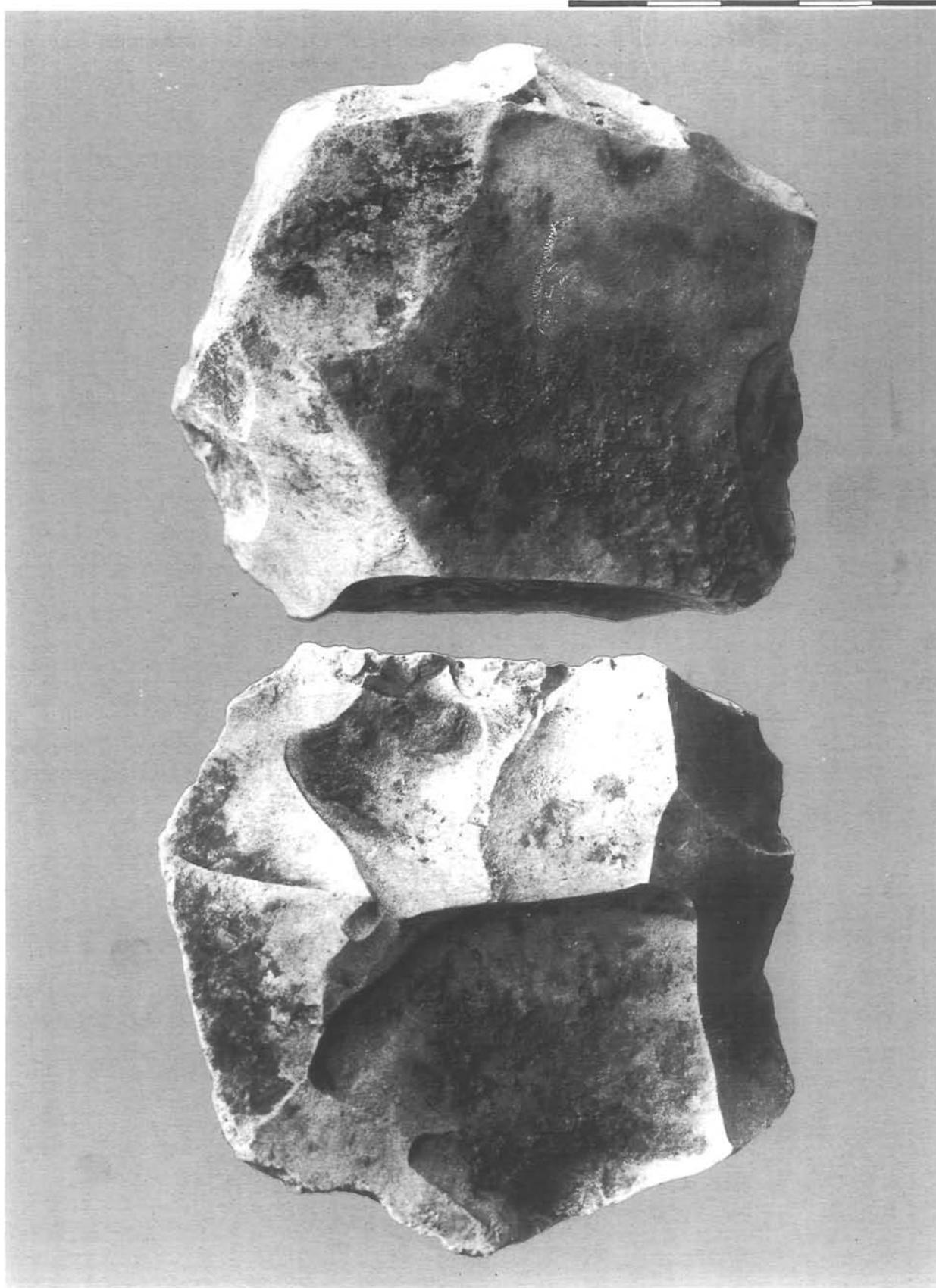


Lámina II. Mugarduia norte. Núcleo discoide

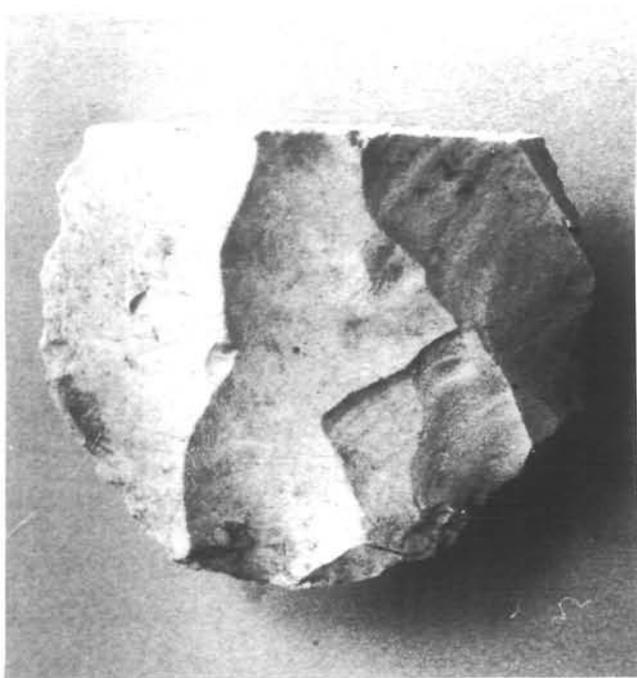
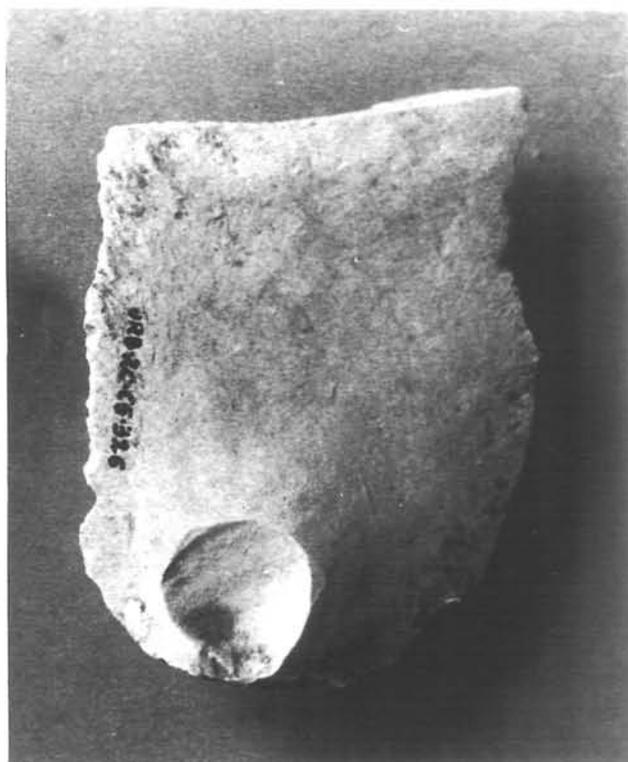
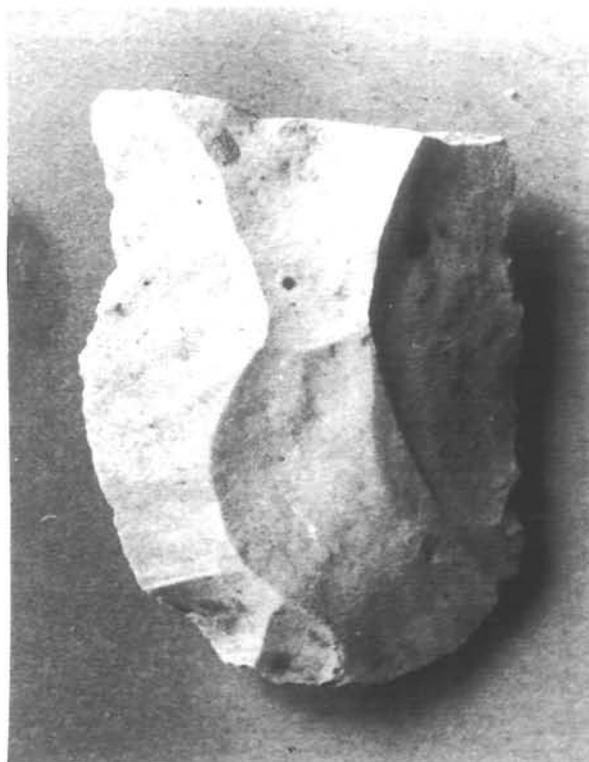


Lámina III. Mugardua norte. Dos lascas levallois

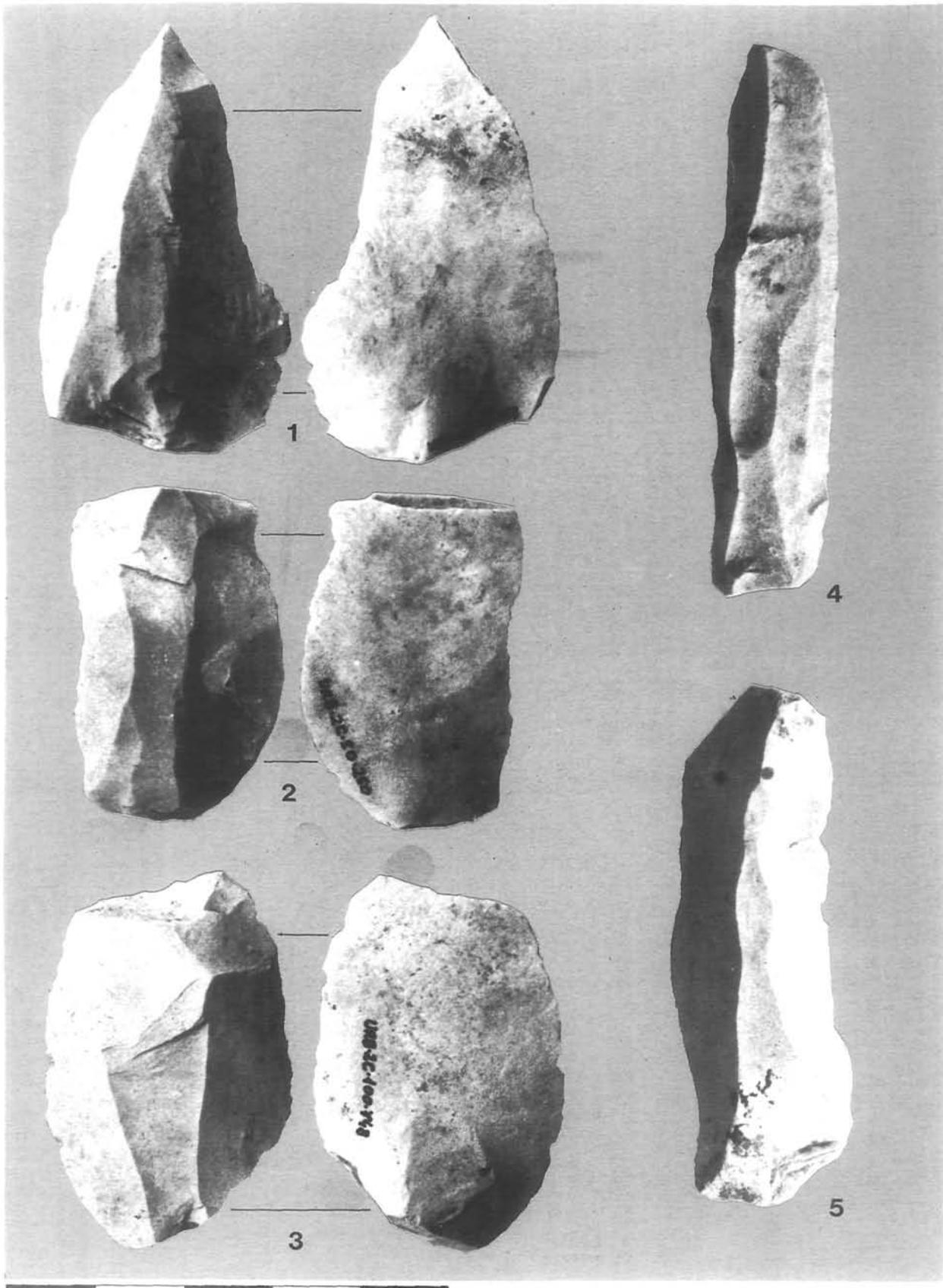


Lámina IV. Mugarduia norte. Productos del lascado por técnica levallois: una punta (1), dos lascas (2 y 3) y dos láminas (4 y 5)

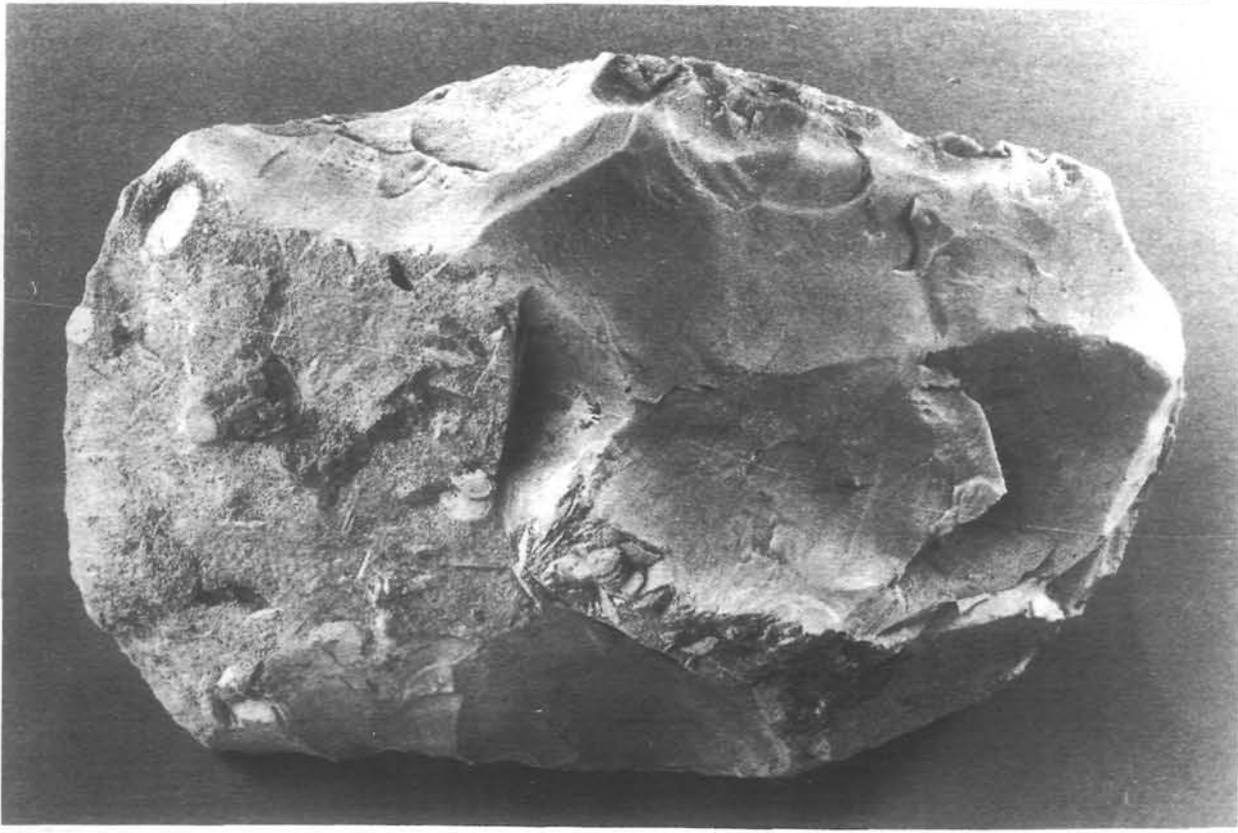
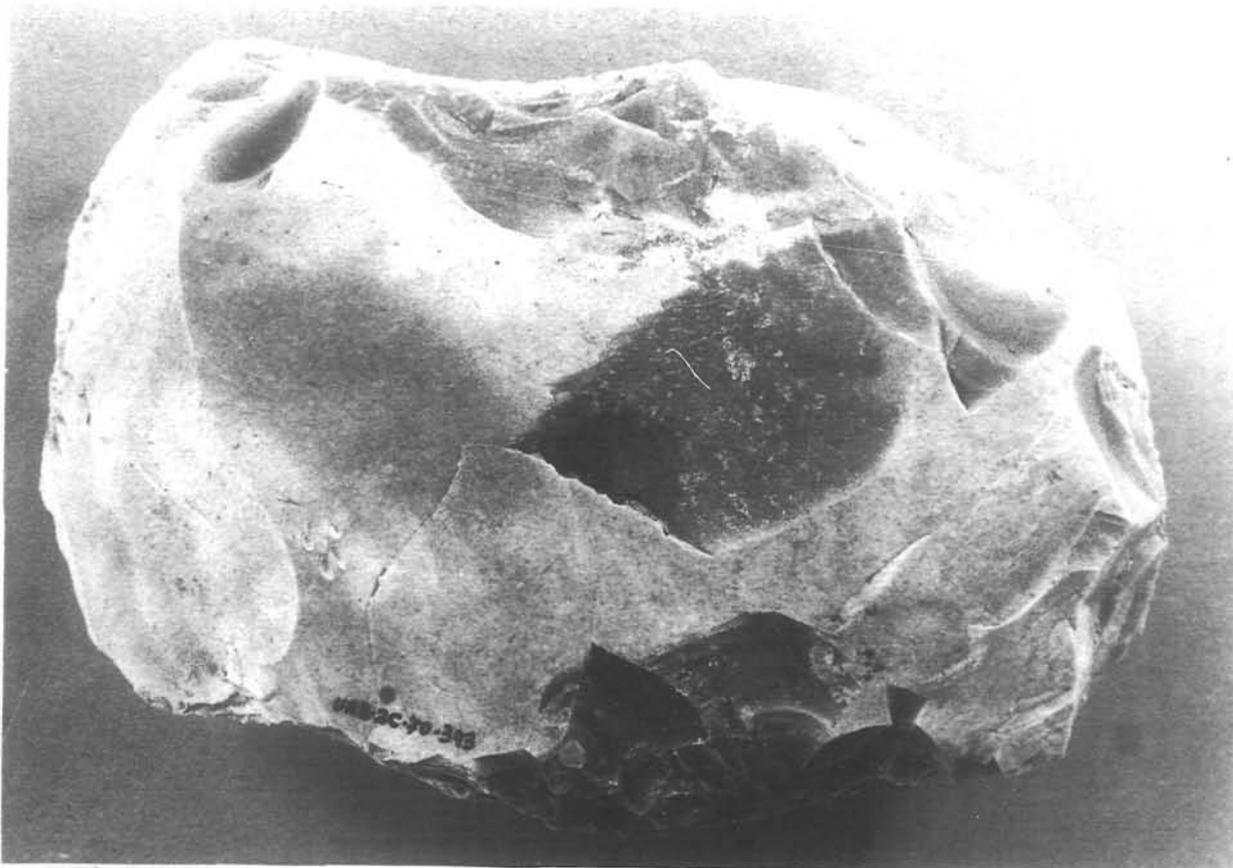


Lámina V. Mugarduia norte: dudoso hendedor de sílex

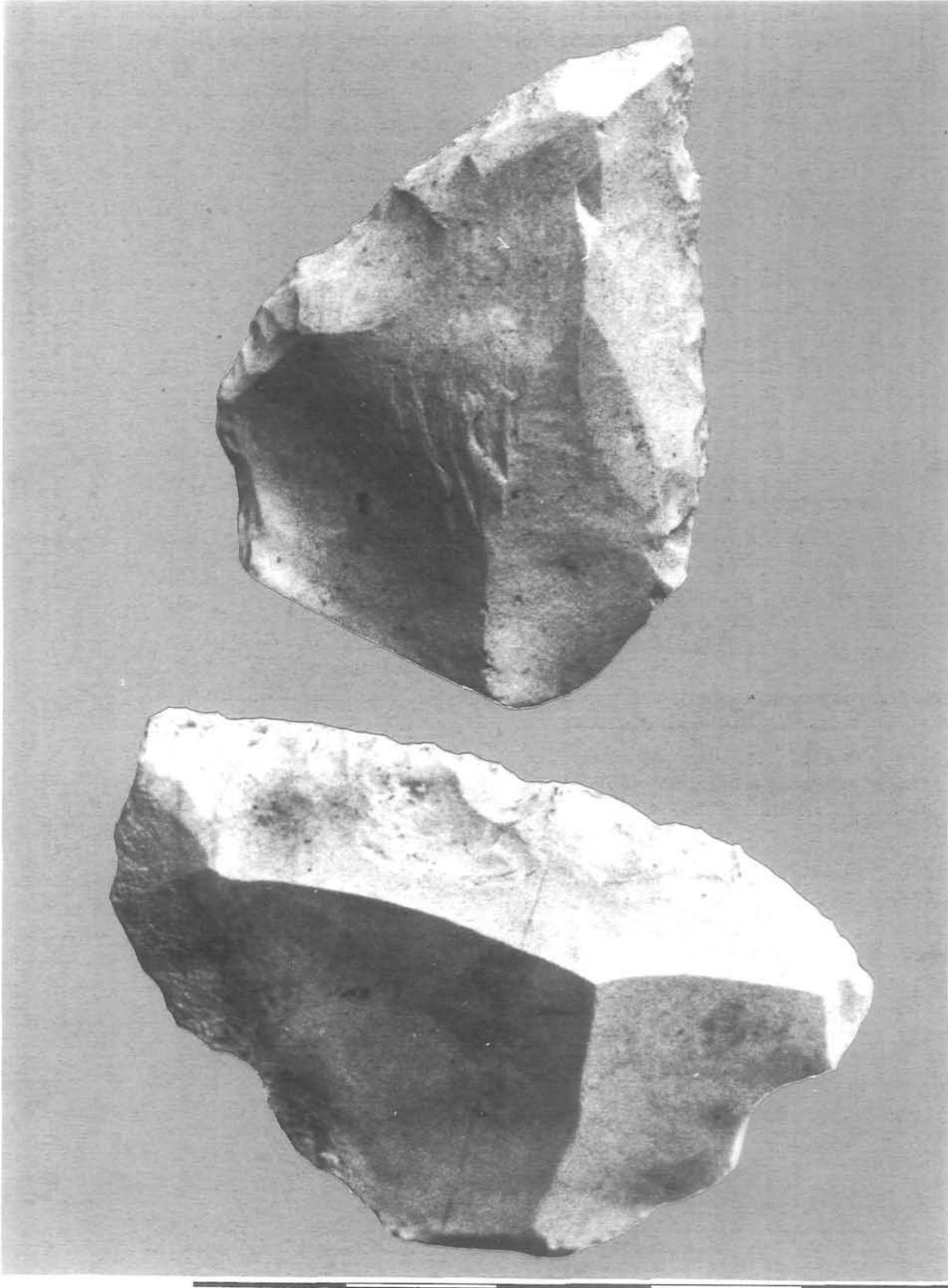


Lámina VI. Mugarduia norte: punta musteriense y raedera transversal convexa

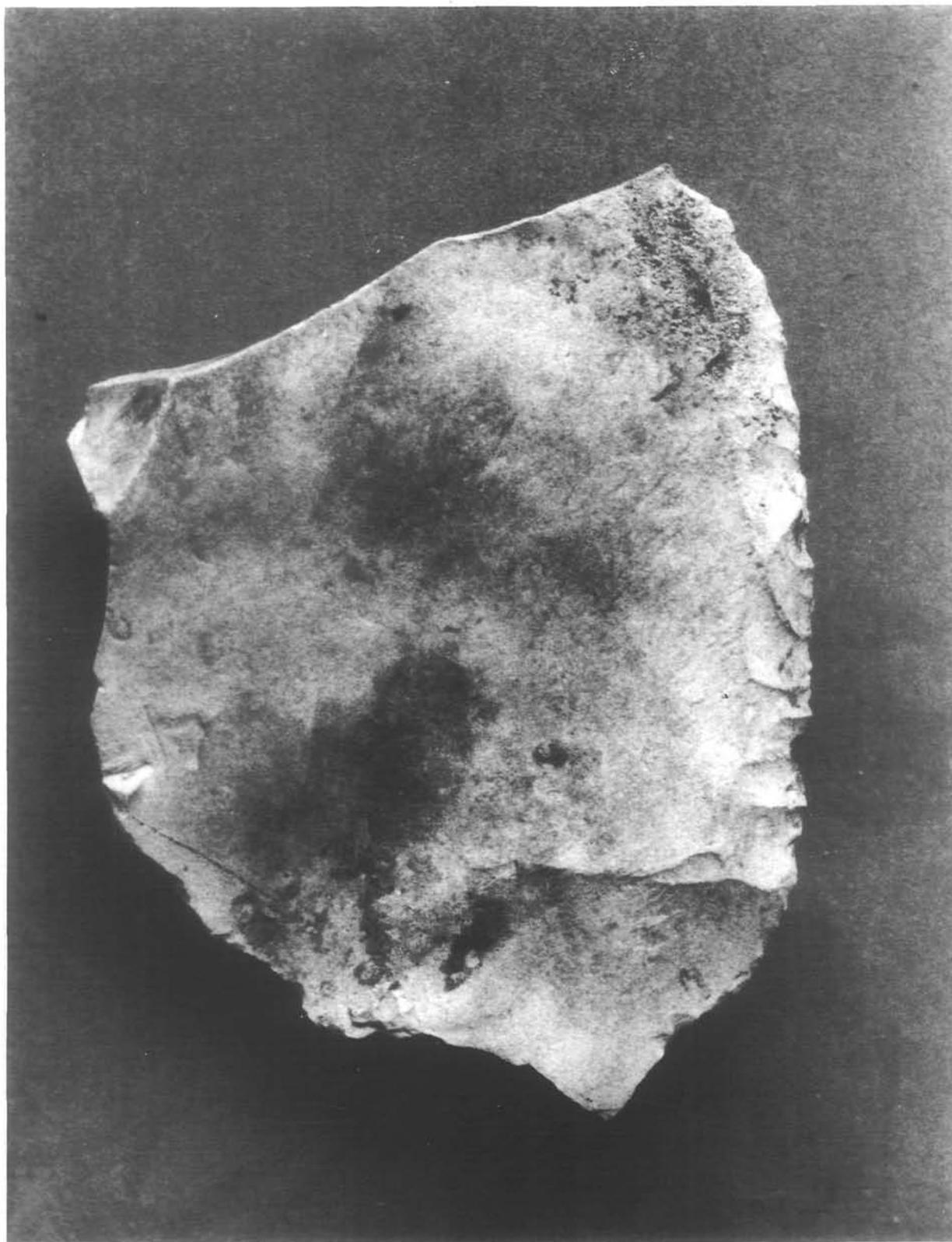


Lámina VII. Mugarduia norte: raedera lateral convexa



Lámina VIII. Mugarduia norte: instrumento de talla bifacial simple sobre nódulo de sílex ("*chopping-tool*")